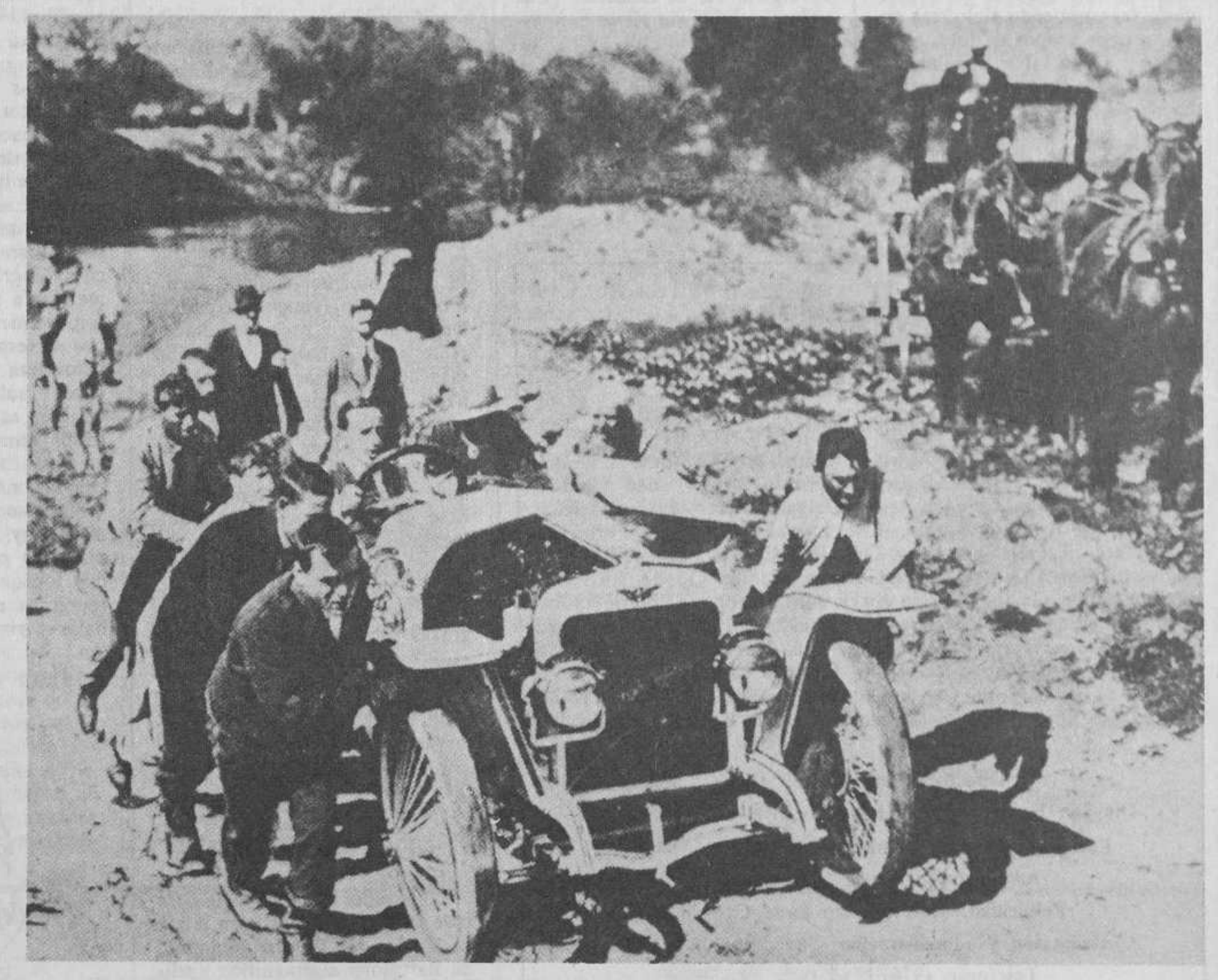
andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 253 — 18 al 24 de enero de 1980 — 40 ptas.

# ¿Dónde vas Alfonso XIII?

El próximo sábado, día 19, está previsto el solemne regreso de los restos mortales de D. Alfonso de Borbón, que fue rey de España de 1902 a 1931 y, exiliado tras la proclamación de la II República, murió diez años más tarde en Roma. Por extraño que parezca, han sido precisos más de cuatro años tras la muerte del general Franco y la restauración de la monarquía en España, en la persona de su nieto D. Juan Carlos, para que este regreso fuera posible o, al menos, considerado oportuno por las más altas instancias del Estado. Está claro que, aquí, estos temas tabú nadie los consulta al pueblo soberano y, por ello, no puede hablarse tampoco de una reivindicación, de una reparación; ni siquiera, que sepamos, han entendido las Cortes en un tema que, por lo demás, resulta perfectamente legítimo y comprensible si no se trata de otra cosa que de dar paz y tumba española a un español que, por serlo, tiene derecho a ambas cosas.



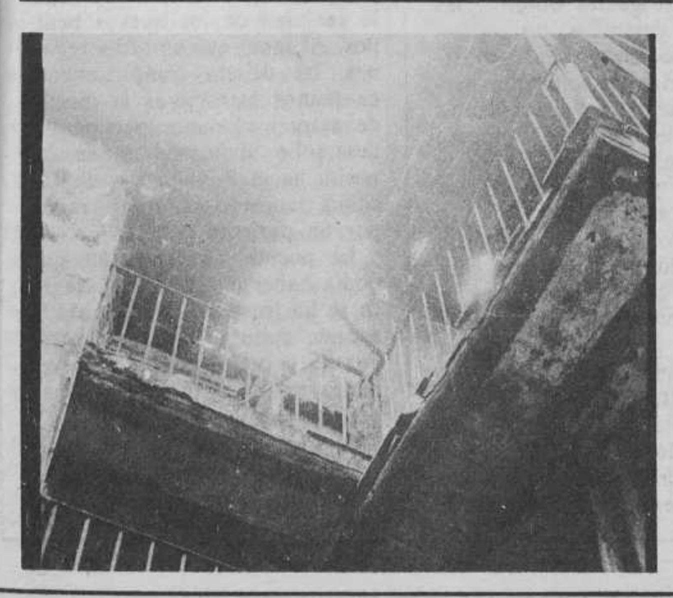
Pero los acontecimientos sí exigen alguna reflexión, en tiempos que parecen escasos en ellas, en una España aturdida por tendenciosos medios de comunicación audiovisual. Porque, si se consideran adecuadamente, hay más de una sorpresa en el lector con poca memoria o pocos años.

¿Habían caído muchos españoles en la cuenta de que Alfonso XIII, una vez terminada la guerra civil, no fue —no ya restaurado— ni siquiera autorizado a regresar a España por el general Franco, encendido monárquico de cuya boda había sido padrino? Los temores falangistas, y del propio Franco, a cualquier velada alusión al tema, llevaron a pintorescas censuras de cualquier evocación monárquica, en casos hasta de Alfonso X el Sabio. No se trataba sólo de dar sepultura, como era costumbre en El Escorial, al ex-rey muerto en el exilio. Ni siquiera fueron posibles un regreso normal de su hijo y heredero dinástico, D. Juan de Borbón, creándose, en esta tierra de equívocos, la cortesana oposición de Estoril, confusa y oportunista muchas veces, anacrónica y servil otras, escasamente útil incluso a fórmulas de un futuro democrático. En España, es bien sabido, lo que más le sobraba siempre a la Monarquía eran los monárquicos; y el propio D. Juan hubo de ironizar muchas veces con las pleitesías que le llegaban... cuando esos militares ya no tenían mando en plaza, o esos ministros habían dejado de serlo.

El antimonarquismo del anterior régimen funcionó con claves extrañas y torpes: autorizando plebiscitos románticos a lo «Dónde vas Alfonso XII» y creando el más descomunal confusionismo sobre la propia forma de Estado, Monarquía sin rey, según la propia autodefinición.

Se nos orquesta ahora, por el propio Gobierno y por determinados medios de difusión, entre los que el ABC madrileño figura en el cuadro de honor, una rápida campaña en torno al regreso, fúnebre, que simbólica y torpemente se hace repetir por Cartagena, como si así se pudiera desandar el camino. Quede bien sentado, y va dicho ya, que todo español debió haber podido regresar a esta tierra hace muchos años: vivos y muertos; que toda familia y todos los amigos y los deudos de una persona tienen derecho a traer sus restos. Y España toda a cerrar viejas y amarillentas páginas de su historia. Nuestro respeto a los muertos, para quienes pedimos paz y reposo. Pero no podemos quedar impasibles ante la manipulación, aún, de una historia demasiado trágica para nuestro pueblo. Ni admitimos algunas ruedas de molino que ahora se nos quieren hacer tragar con irrespetuosa frivolidad.

*(pasa a la pág. 3)*



# «El Mudo» una muerte sospechosa

En la madrugada del pasado día 7, se declaró un incendio en el segundo piso del número 23 de la calle Cerezo, un viejo edificio del zaragozano barrio de San Pablo. Cuando los bomberos penetraron en su interior, encontraron los cadáveres de dos muchachos de 14 y 16 años: M. H. J. y José Antonio Burgos. El primero era un viejo conocido de la Policía y del mundo de la delincuencia, que se había hecho famoso por su apodo de «El Mudo». El mismo día se recibía en la redacción de ANDALAN una carta anónima, echada al correo el día dos, en la que se sugería la realización de un reportaje sobre la vida y andanzas del menor. En la carta, una frase: «Muy pronto, el día 6 saldrá de Zaragoza». Un día después salió... para siempre.

*(En página 16)*

## Gallur y la cultura popular

La Asociación de Cultura Popular «Alborada», de Gallur, celebró el pasado 28 de diciembre el primer Festival de Cultura Popular. El acto no tendría más trascendencia de no ser por los motivos e ideales que le han hecho llegar a realizarse: el amor y el afán de que algo que aún permanece vivo en nuestro pueblo no muera.

Hemos querido dar nuevos bríos a una de las pocas bandas de música que quedan en nuestros pueblos, a un dance que se viene transmitiendo siglo tras siglo, a unos grupos de jota, a un hacer y a una labor popular, en fin. El éxito fue verdaderamente clamoroso.

Pero pensamos que este empujón no debe de quedar ahí; que sólo ha sido eso, un empujón, que la banda de música necesita del esfuerzo de otros más, que necesita crear escuela. ¿Por qué no vuelven los antiguos componentes, como hicieron el pasado día 28? ¿Por qué el Ayuntamiento no presta más atención a la banda? ¿Por qué no existen más dulzaineros que acompañen a los danzantes? El grupo de Gallur interpreta «dances», algunos de los cuales debe remontarse a las antiguas danzas agonales de épocas romanas, otros rememoran luchas de moros y cristianos tan hondamente enraizadas en nuestra tierra. ¿Ocurrirá el que tanto y tanto pueda perderse? ¿Y la jota? Hay buenos cantadores, bailadores y tocadores de jota en Gallur, pero alguna vez se cansarán. ¿Los vamos a dejar sin alivio a su esfuerzo...?

Gallur: todo esto es tuyo, es tu historia y parte de tu quehacer diario está en tus casas y entre tu gente; si algún día desaparece, ya no serás pueblo.

Asociación «Alborada»
(Gallur)

**andalán**

Edita Andalán S. A.

**Junta de Fundadores**

**Miembros:** Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrazo, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

**Director:** Luis Granell Pérez

**Dibujos:** Baiget, Iñaqui, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros

**Fotografía:** Jacinto Ramos y José Antonio Andrés

**Administrador:** José María Lagunas

**Publicidad:** José Ignacio Sanz Castelnou

**Redacción y administración:** San Jorge, 32, pral.

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Apartado. 600 - ZARAGOZA-1

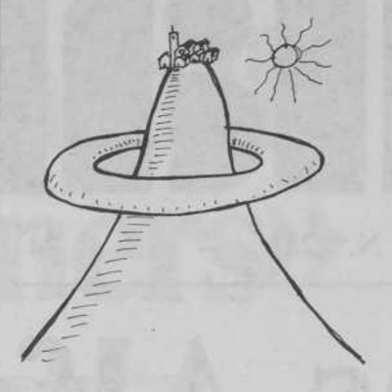
**Imprime:** Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR

OJD DIFUSIÓN · PUBLICIDAD



## Valdelinares, el más alto

En «El Rolde» del n.º 249 publicáis una carta firmada por Joaquín Ferrer Saura que acababa diciendo: «los vecinos del pueblo más alto de Aragón les atenderán gustosamente». Eso no es cierto. Cerler no es el pueblo más alto de esta tierra nuestra, aunque anda por los 1.400 y pico metros de altura. Si Teruel es Aragón, y hasta el momento lo es, y afortunadamente seguimos siéndolo (veremos cómo el helicóptero y el presidente hacen el milagro), entonces el pueblo más alto de Aragón es Valdelinares, en la sierra de Gúdar, que sobrepasa los 1.700 m., llegando a 1.730 en el cementerio. Además da la coincidencia de que, como Cerler, también es base de una estación de esquí. Desde luego esto no tiene mayor importancia y no vamos a discutir por metro de más o de menos, hay cosas bastante más graves sobre las que discutir en esta tierra, era sólo por aclararlo.

Santiago Jiménez Bel
(Zaragoza)

## La GM, perjudicial

El pasado mes de noviembre tuve la suerte de asistir en la sala Costa del Centro Aragonés de Barcelona al magnífico y edificante debate sobre la polémica instalación de la General Motors en Aragón. Debo decir que si ya antes estaba claramente en contra de esa multinacional americana o de cualquier otra que quiera asentarse en nuestra tierra aragonesa, ahora lo estoy mucho más, después del sorprendente informe-debate convocado con motivo de la presentación de ese libro que todos deberíamos leer: «Debate contra la General Motors», realizado por un grupo de valientes defensores de la naturaleza y del buen aprovechamiento de la tierra, el agua y demás recursos naturales, que han creado Alternativas Radicales de la Rivera del Ebro; entre ellos, ese luchador navarro-aragonés que es Mario Gaviria.

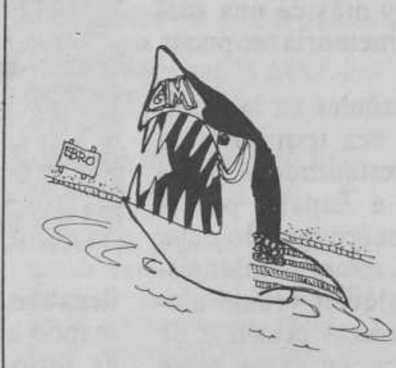
La General Motors, pese al beneficio que aparentemente traerá con la dudosa creación de miles de puestos de trabajo, en realidad va a ser perjudicial para el desarrollo de Aragón. No todos los puestos de trabajo serán para aragoneses y, los que sean, habrán sido absorbidos de la agricultura que tanto los necesita. Yo creo que Aragón ha sido, es y debe seguir siendo en el futuro esencialmente agrícola y en este campo tiene enormes posibilidades. Pero, para ello, es imprescindible realizar con urgencia los regadíos necesarios y, para conseguirlos, los aragoneses debemos estar en contra de la gran cantidad de millones que se van a invertir en la factoría de la General Motors, de igual forma que nos oponemos al trasvase del Ebro.

Tenemos que ser conscientes los aragoneses de dentro y de fuera de que el extenso territorio aragonés, menos el mar, lo tiene todo: importantes ríos, posibilidad de aguas subterráneas, mucha tierra para cultivar, gran riqueza en carbón y otros minerales, además de los recientes descubrimientos de gas, así como una gran riqueza energética, tanto hidráulica como solar. Riquezas naturales que deben ser aprovechadas para lograr un equilibrado desarrollo de la nacionalidad histórica que es Aragón y no para enriquecer a otras poderosas nacionalidades, como hasta ahora.

Así pues: no condicional al trasvase del Ebro y no rotundo a las centrales nucleares y térmicas, a las bases militares y a las multinacionales yanquis. Y, por el contrario: sí a un Aragón culto, agrícola, ganadero, comerciante y, ¿por qué no?, convenientemente industrial, en el que se respete el equilibrio de la naturaleza. Por otro lado y para hacer realidad el resurgir de Aragón, es necesario aprobar de forma inmediata un completo y efectivo Estatuto de Autonomía con las máximas competencias.

Yo creo profundamente en Aragón y en los aragoneses, y ojalá sea pronto posible que todos los que deseemos podamos reunirnos en nuestra tierra, trabajar y vivir en ella y por ella.

Juan A. Valero Mateo
(Mataró)




## Ofensiva del capital

Tras el período electoral, cuando el pueblo se encuentra en una situación de desmovilización, asistimos a una ofensiva del capital y la derecha que recuerda los tiempos más negros del fascismo. Tiempos que creíamos superados definitivamente. Ejemplos de estas agresiones son el Estatuto del Trabajador, el acoso a los ayuntamientos democráticos, las detenciones y juicios a dirigentes obreros, las torturas a detenidos, las restricciones anticonstitucionales al derecho de manifestación por parte del gobernador y a los demás derechos, el parón al proceso autonómico, el problema de la enseñanza y el largo etcétera que todos sabemos.

El pueblo, que es el que sufre esta situación, ha de tomar conciencia de que es preciso levantar de nuevo un movimiento de resistencia unitario que impida que los planes de la derecha sigan adelante. Y digo un movimiento unitario porque la agresión es ya lo suficientemente importante como para que los que nos consideramos de izquierdas nos dejemos de pleitos por cosas secundarias y agarremos el toro por los cuernos, ahora que aun es tiempo.

Víctor Aresti Oroiménez
(Zaragoza)

## Aragón y sus vecinos

El «malestar regional» tiene su origen en que los problemas de la región se abordan (siempre fuera de lo cultural) desde los solos aspectos jurídico-constitucionales. Y dados los escasos recursos económicos de Aragón, este nivel institucional es bien frágil.

Llegar a dar interés a la institución, pese a la limitación de poderes, rendirla viva y útil a pesar de la modestia de los medios, obligar a ser responsables, a reflexionar sobre su especificidad, a elegir el campo de acción y seleccionar sus intervenciones. Y es aquí donde las instituciones de Aragón pueden expresar su originalidad, su ambición y su capacidad. Esta acción debe ser prioritaria sobre el desarrollo económico y social (lo contrario sería insistir en los errores franquistas) de Aragón, región de comunicación, tierra de expansión industrial y agrícola.

Así, la institución regional es la ocasión para los nuevos dirigentes de tomar conciencia de la necesidad de desarrollar todas las potencialidades de Aragón, haciendo participar en esta convicción al poder central. El arranque de las instituciones regionales puede contribuir decisivamente a catalizar las iniciativas políticas, económicas y culturales aisladas, creando una tribuna permanente en el seno de la cual puedan ser debatidos el diagnóstico y la terapéutica necesarios para resolver los problemas de una región económicamente frágil, frente a regiones como Cataluña y el País Vasco.

Lloramos con frecuencia el retraso de Aragón en relación con estos potentes vecinos, pero este retraso puede habernos preservado, felizmente, de caer en los mismos errores. Por ejemplo, Cataluña, condenada a seguir el juego industrial, propensa a las quiebras o a la sumisión; gran consumidora de mano de obra de otras regiones que le conducen al monstruosismo y la complejidad urbana y cultural, mal equipada, llena de chavolas y sufriendo la ley del beneficio a no importa qué precio. La política franquista de desarrollo industrial y de crecimiento desmesurado es causa en Barcelona de creciente malestar.

La burguesía catalana, orgullosa y nostálgica del recuerdo del éxito industrial de otro tiempo, es incapaz de hacer frente a la realidad de los nuevos tiempos. Al igual que en otras regiones, ha dejado completamente en manos extranjeras la misión de extraer el mejor partido del desarrollo industrial y se ha vuelto hacia Perpignan y el Rusillón, teniendo siempre Aragón por un pariente pobre.

El puente vasco-catalán que podía haber constituido Zaragoza se ha frustrado a causa de la arcaica cultura capitalista zaragozana, que no ha sabido ver nunca esta realidad.

¿Esto es una fatalidad?

R. Santamaría
(París)

# El acuerdo marco UGT-CEOE

# Balance negativo

El convenio marco firmado entre la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), haciendo abstración de las motivaciones políticas que han inducido a su firma por parte de esta central y a su rechazo por Comisiones Obreras (CC.OO.), así como de las repercusiones que en este terreno puede tener el futuro, representa un paso adelante en la imposición por parte de la patronal de una salida a la crisis económica, manteniendo intactos sus intereses y a costa de los trabajadores. Constituye, pues, otra fase de las directrices del Gobierno contenidas en el Plan Económico y cuya primera manifestación ha sido el Estatuto del Trabajador.

Una simple lectura al texto del acuerdo pone de relieve que su principal característica global es la falta de matización en prácticamente todos sus puntos, con lo cual, al no introducir conceptos que puedan concretarse fácilmente, nos hace pensar que no van a producirse sustanciales mejoras, ni va a vincular a la patronal a ningún compromiso para llevarlas adelante. Y por si ello fuera poco, los temas que han quedado más claramente definidos son los más lesivos para los intereses de los trabajadores.

La oferta inicial de la CEOE en el aspecto salarial, consideraba una banda entre el 12 y el 15 % que posteriormente fue incrementada hasta un 16 %, pero a cambio de unas exigencias en aumentos de productividad, consideraciones sobre la situación de las empresas y duración del acuerdo por un tiempo de 2 años. Las empresas que no hayan tenido beneficios contables quedan exentas de la aplicación de estos porcentajes, con lo cual, en el actual contexto de cadenas de expedientes de crisis y del gran número de pequeñas empresas en dificultades, el ámbito del acuerdo puede no sobrepasar el 40 % de los trabajadores. Es cierto que las empresas en situación de déficit real pueden no ser capaces de soportar los incrementos salariales, pero la introducción del concepto «beneficio contable» es por demás muy peligrosa, ya que es de dominio público la utilización de «dobles contabilidades» por numerosas empresas, que no por carecerse de pruebas fehacientes en muchos casos es menos real y que pueden ser utilizadas a efectos de simulación de falta de beneficios. La no inclusión en los aumentos salariales de la subida del precio de la gasolina (casi un 18 %), hecho inédito en nuesra historia sindical, trae consigo algo que no hace falta ser un experto en matemáticas para poder comprender: que el combustible lo vamos a pagar por partida doble, en los salarios y en los precios. Por otra parte, el acuerdo sólo contempla una revisión de salarios sobre lo que exceda de un 6,75 % el índice de precios al consumo (excluyendo la gasolina), con lo que es fácil de prever una inminente reducción del poder adquisitivo en los próximos meses, ante las subidas de precios que ya se perfilan en el panorama económico.

El tema de la reducción de jornada, que se presenta como un logro importante, puede dar lugar a muchos equívocos. Las 1.980 horas ofrecidas para el año en curso, con reducciones de 50 en cada uno de los dos próximos, hará que se alcancen las 1.880 horas para el año 1982. Aparte de constatar el hecho de que la mayoría de las grandes empresas gozan ya de un número de horas considerablemente menor, la reducción es a todas luces insuficientes, si tenemos en cuenta que en Europa —que tantas veces se nos pone de modelo para otras cosas— en la actualidad las jornadas no sobrepasan en el peor de los casos las 1.876 horas, siendo de 1.812 en esa Alemania, paradigma de virtudes para nuestras clases más conservadoras. Las 40 horas semanales, reivindicación contemplada con insistencia desde hace ya tiempo, no se alcanzarán para la mayoría de los trabajadores ni siquiera dentro de dos años, aparte de la repercusión que ello tiene en la creación de nuevos puestos de trabajo.

La productividad y el absentismo, motivo principal del rechazo al acuerdo por parte de CC.OO., son contemplados desde una óptica que no ofrece contrapartidas de ningún tipo. El aumento de la productividad va a tener como principal finalidad el incremento del excedente empresarial, sin que haya un compromiso serio por parte de la patronal para realizar inversiones que impliquen mejoras tecnológicas, ni de las condiciones de trabajo, ni la creación de nuevos puestos. Si bien estos puntos son tratados en el acuerdo, lo son con tal vaguedad que dejan muchas dudas respecto a su puesta en práctica. El paro no va a ser, pues, paliado presumiblemente con la más o menos estricta aplicación del acuerdo. En cuanto al absentismo, no se atacan las causas productoras del mismo y que residen fundamentalmente en la falta de motivación del trabajador, no ya por incentivos económicos, sino porque las consideraciones de tipo humano fallan ostensiblemente en unas relaciones laborales producto de la época anterior y que no han sido actualizadas lo suficiente a un orden democrático.

Como aspecto positivo del acuerdo se podría señalar la supresión de las horas extraordinarias habituales, salvo en casos de necesidades urgentes o periodos en que la actividad productiva sea superior a lo normal, aunque sería necesario clarificar qué entiende cada empresa por necesidades urgentes y cuáles pueden ser éstas con exactitud. También merece la atención el establecimiento de unas bases de acción sindical y reconocimiento de las centrales, si bien la cifra de un 15 % de afiliación, establecida en empresas de más de 250 trabajadores para la creación de un delegado sindical, puede determinar en algunos sectores formados fundamentalmente por trabajadores de «cuello blanco» la creación de sindicatos amarillos. Es de sobras sabida la facilidad con que cierto tipo de trabajadores asumen la ideología empresarial, debido al hecho de la división social del trabajo y al establecimiento de situaciones de privilegio para algunos estratos de empleados.

Por último, debe tenerse muy en cuenta que la patronal, al imponer una duración de dos años en el acuerdo, trata de conseguir la desmovilización de los trabajadores y el frenazo a las reivindicaciones que, lógicamente, superarían los techos actuales en el próximo año. La creación de comisiones de arbitraje que pretenden ser un sucedáneo de la presión obrera, puede considerarse como parte de esta estrategia. En resumen, un balance que deja vislumbrar un auténtico pacto social, de consecuencias harto regresivas y a través del cual el capital no pretende resolver la crisis económica, sino imponer su modelo de desarrollo a costa de maniatar y dividir a los trabajadores.

Emilio García de la Filia

# ¿Dónde vas Alfonso XIII?

*(viene de la pág. 1.ª)*

Y es que esa figura, tan madrileña y castiza, tan snob y deportista, tan aficionada a las artes marciales y el poder personal, debe ser revisada con el sereno rigor del tiempo y el análisis científico; desapasionada, desinteresadamente. Lo que no se pudo hacer en la práctica, tampoco, hasta hoy. Y si regresa hasta nosotros, debe ser sometida a esa crítica colectiva: es el precio y el riesgo.

Esa figura menuda de hombre valeroso y hasta temerario, héroe de sus diversos atentados a los que no buscaba causa ni remedio. Ese político educado en el viejo sistema turnante, anclado en la oligarquía y el caciquismo, que no desea sustituir sino utilizar, jugando con unos y con otros. Con poco respeto por la política y muy escaso por los políticos. Desconocedor de la realidad del pueblo español, del vivo movimiento obrero. Que apenas entiende deba girar el timón tras la huelga general del 17, los asesinatos —el 12 y el 20— de Canalejas y Dato, o el espectacular desastre africano del Annual, el 21. Refugiado en una Dictadura de la que difícilmente pueden probarse equilibrios para desvincularle. Oscurecido y en segundo plano en los años protagonistas de Primo de Rivera, ese Rey sabía el precio futuro de su debilidad, de su falta de respeto a un juramento constitucional realizado a los 16 años. Su marcha ciertamente digna y —finalmente— respetuosa con la voluntad popular, su discreto y penoso exilio, no bastan seguramente para justificar seis largos años de Dictadura consentida y bendecida por el monarca. Se ha insistido en definirla como «hombre del 98», sin duda porque la cronología favorece ese concepto generacional; no por nada más, en un jefe de Estado poco amigo de los libros y de la vida intelectual, siempre «superior» a aquellos humildes novelistas, filósofos y poetas que le aburrían, tuteador impenitente de tirios y troyanos.

No. No es éste un modelo de hombre de Estado, precisamente. Y su nieto lo sabe, y ha caminado, justo es decirlo, con extremada cautela y discreción en estos difíciles años de transición hacia la democracia. Y toda comparación, toda confusión y manipulación entre la historia y el presente, creemos que beneficia poco al actual jefe del Estado y engaña a pocos lectores o televidentes cultos. No es ese el modelo de jefe del Estado. Y es preciso recordarlo cuando se cumplen, sin ningún tipo de honores oficiales, los cien años del nacimiento de don Manuel Azaña y Díaz. Si honrar al gran tribuno y escritor, egregio presidente de la II República, se deja para un puñado de intelectuales y un residuo de viejos republicanos, ese gesto margina igualmente los honores a Alfonso XIII —VII de Aragón— para quienes añoran estilos felizmente ya acabados.

Dicho sea, una vez más, con todo respeto por un hombre que equivocó sus pasos en un pretendido servicio a España, y pagó en un largo exilio y una larga sepultura lejos de ella.

# El PSA, en Cataluña

Habríamos de comenzar, en buena lid, por manifestar nuestro malestar, dado el trato discriminatorio que sistemáticamente viene dispensando ANDALAN al PSA. El titular del artículo «Carta abierta a Emilio Gastón» es todo un símbolo de cuanto decimos, puesto que tal escrito va dirigido evidentemente al PSA y no a Emilio Gastón. Y desde luego, mal que pese, el PSA no es tan sólo Emilio Gastón, como parece desprenderse del encabezamiento.

En cuanto a las opiniones de Antonio y M.ª Pilar, que desde luego respetamos pero no compartimos, no podemos por menos que respondr simplemente aportando los datos que, avalados por los hechos, debieron informar a nuestros amables comunicantes. Mucho es de temer que los aragoneses residentes en Barcelona son ajenos al hecho de que toda la prensa local se negó a sacar en su día los anuncios que, aun siendo de abono, se remitieron con ocasión de la inauguración de la sede en Barcelona. Pero esto no es sino una anécdota.

La Federación catalana del PSA la integran militantes aragoneses emigrantes en Cataluña. Es autónoma para realizar la política conveniente en su territorio. La decisión de la Federación de presentar candidatura al Parlamento de Cataluña es exclusivamente suya, pero eso sí, una vez tomada, fue apoyada y reforzada por el Comité Ejecutivo Nacional del Partido.

Su decisión podrá ser, o no, un error. Eso el tiempo lo dirá. Nadie debe arrogarse atribuciones proféticas que, en política menos que en ninguna otra materia, son válidas. Pero desde luego **no va contra** las fuerzas progresistas, salvo que tales no sean tan progresistas como pretenden y, además, tal condición la ostenten con carácter de monopolio exclusivista.

A la Federación del PSA en Cataluña le importa poco la procedencia del voto y el peso específico que, mediante él, se alcance en la Generalidad. De lo que se trata, que parece no haberse entendido, es simple y llanamente de colocar una voz en el Parlamento catalán que defienda (a modo de caja de resonancia) los intereses no económicos (si hiciera falta también), sino culturales, su derecho al trabajo en plena igualdad con el catalán, la identidad propia, en suma, del emigrante aragonés. Que algún aragonés en Cataluña crea que su identidad no se ve amenazada es un juicio de valor y no de hecho.

Aun en el supuesto fracaso electoral que nos vaticináis, tan atrevidamente, con que esa voz suene durante la campaña en leal competencia con las que (ellas sabrán por qué) han silenciado las peligrosas omisiones que en el Estatuto se permiten hacia el hecho emigrante, el PSA (que no es un partido electoralista) habrá alcanzado gran parte de sus objetivos, cuál es la defensa incondicional del patrimonio cultural, del derecho al trabajo, de la propia identidad de los emigrantes aragoneses que, como es sabido, son un tercio de los que en el mundo son.

Nosotros creemos que esto es hacer política aragonesa, y tenemos tanto o más derecho al respeto por esta postura como cualquiera por las contrarias, que, dicho sea de paso, bien probados están los perjuicios que de toda índole ocasionan a Aragón. Cualquier intento de salvar a Aragón, sea desde la estrategia que fuere, siempre que honesta, debería ser, cuando menos, respetado por el ciudadano aragonés. Lo contrario le descalificaría como tal.

En Cataluña, pues, el PSA no va a hacer nacionalismo y sí política aragonesa. Y desde luego que la izquierda reformista (catalana o no) no va a conseguir confundirnos en esta ni en muchas otras posiones políticas que tenemos muy claras.

Que esta política resulte enfrentada con la izquierda catalana (la parlamentaria, claro), dependerá de la medida en que tales fuerzas sean capaces de asumir, mediante compromiso escrito, la adecuada disposición para lograr, al menos, interpretaciones extensivas y, en su caso, modificar los artículos del Estatuto que puedan suponer menoscabo de los derechos lingüísticos-culturales y laborales de los emigrantes. Como afecta a todos los emigrantes en Cataluña, de aquí se infiere lo de la candidatura de emigrantes, andaluces, aragoneses, extremeños, castellanos, gallegos, leoneses, etc. Se ha dicho en repetidas ocasiones, por el representante de la Federación catalana del PSA, que tan pronto como esta tesis sea asumida y hecha suya por la izquierda catalana, el PSA retirará su candidatura. Por supuesto que la idea inquieta a la izquierda, pero ¿no será, fundamentalmente, porque en su fuero interno reconocen haberse equivocado y no tiene ahora la valentía y honradez de reconocerlo?

Decir que hay que sentirse aragonés y que todo se quede en la simple pronunciación de esas cuatro bellas palabras, es lo que muchos aragoneses han hecho y hecen a lo largo de nuestra más reciente historia. Y he aquí el resultado:

— Un tercio de la población aragonesa trasvasado a Cataluña (y los hombres hacen nación, no se olvide)

— La totalidad de sus recursos naturales, lo mismo (trasvase del Ebro incluido, como el Cherta-Calig. ¿Qué dice a eso la izquierda catalana?)

— Más tarde vendrá el trasvase de las piedras de Aragón (porque la tierra se la habrá llevado el viento ya) para hacer el super-puerto de Barcelona o el de Tarragona.

Levantar a Aragón de su letargo es, pues, queridos compatriotas, hacer política aragonesa; y, si alguien, quien sea, la ataca, nos convence más todavía (si cabe) de que estamos en lo cierto. Porque Aragón, está visto, no interesa a nadie más que para provecho propio. Por eso el PSA, cuando se habla de solidaridad entre los pueblos dice: «Solidaridad sí, **con Aragón**». Pues hasta ahora ha sido solidario con todos y ninguno con Aragón.

Porque el Estatuto de Sau contiene discriminaciones, **no** intentamos despertar a nadie que la abstención en su refrendo demuestra que ya antes estaba despierta la conciencia del emigrante. El PSA lo único que hace es recoger ese sentimiento, hacerlo suyo y poner su aliento y su vigor al servicio de los aragoneses, allá donde se lo demanden. Y no tanto para que retorne, cuanto para que por medio del hecho migratorio no se esfume gran parte del acervo cultural de un pueblo cuyas señas de identidad, perdido éste, habría de buscar como «alma errante por el desierto».

Nos resta añadir, finalmente, que los votos de la izquierda, lo mismo en Cataluña que en Aragón, son «habas contadas», y lo mismo serán cuantitativamente reunidos en una sola fuerza que repartidos entre tres (siempre que de la izquierda, se entiende), salvo que se pretenda que izquierda no hay más que una, la del «stablisment». Que nosotros sepamos, el lerrouxismo fue una operación política calculada, plenamente consciente, y por tanto de contenidos volitivos para la producción de un resultado deseado de antemano. Lo que no puede decirse del presente caso, pues si se afirma que inconscientemente se puede producir un resultado similar, al no ser consciente la falta de voluntad de realización, lo cual constituye, por sí mismo, la eximente de culpabilidad. De todos modos seguimos insistiendo en que, si acaso, beneficia más que perjudica a la izquierda, ya que únicamente se trata de atraer el voto emigrante abstencionista en el referéndum, con lo cual el, o los, escaños que se pudieran obtener sería sólo el provinente de la repartición de los restos, según D'Hont. En Cataluña como en el resto del Estado, los mayoritarios se alimentan, en las urnas de esta democracia, de esos restos que tanto bien han hecho al amplio espectro del reformismo continuista.

Partido Socialista de Aragón
Comité Ejecutivo Nacional

«El desarrollo de la Conferencia no me ha creado un estado de ánimo propicio para aceptar esta responsabilidad. Sé que no soy el secretario de todos». Estas palabras, pronunciadas el pasado domingo en la clausura de la IV Conferencia del Partido Comunista (PCE) en Aragón por su nuevo secretario regional, Luis Martínez, resumen lo que fue ésta y la situación actual en el partido de los comunistas aragoneses. Las distintas tendencias afloraron a lo largo de los debates; el triunfo que supuso para los sectores más críticos el rechazo de la ponencia sobre autonomía —presentada por la anterior ejecutiva regional y los sectores más obreristas— se vio compensado por la composición del nuevo Comité regional del PCE. Los militantes más cercanos a la dirección de la central sindical Comisiones Obreras han confirmado su preponderancia en el seno del partido. Al final, reinaba cierto optimismo en la asamblea pero, con todo, siguen sin resolverse muchas incógnitas sobre lo que será el PCE de ahora en adelante.

## Conferencia regional del PCE

# Los sindicalistas, al poder

La IV Conferencia Regional que, bajo el lema «profundizar en la democracia», celebraron los comunistas aragoneses durante el pasado fin de semana en Zaragoza, se vio precedida de unos meses tormentosos en el seno del partido. Primero fueron las críticas de los autodenominados marxistas-leninistas, quienes consideran que el PCE ha entrado en un proceso de vacío ideológico, consecuencia del eurocomunismo. Luego las de quienes creen que el partido debe acoger a amplias capas de la sociedad, y muy singularmente a los profesionales de la cultura. Finalmente, las de quienes ocupaban cargos directivos en CC.OO., partidarios de basar la militancia del PCE en la clase obrera, entendida en su sèntido más restringido. El debate entre unos y otros o, mejor, la ausencia del mismo, ha provocado en el seno del PCE notables diferencias que se han materializado en continuas dimisiones, como la de su anterior secretario regional, Vicente Cazcarra, o la más reciente de ocho miembros del Comité Provincial de Zaragoza.

Todo ello en la perspectiva del desencanto que supuso el resultado de las pasadas elecciones legislativas, de las deudas ocasionadas por la campaña electoral y por los gastos que la actual estructura del PCE conlleva. Sin olvidar la escasa incidencia que el partido ha tenido en la vida social de la región. Estas son, a grandes rasgos, las causas del acutal «impasse» del PCE.

### La fuerza de CC.OO.

Con semejantes antecedentes, la Conferencia se presentaba conflictiva y hubo sospechas de que todo estuviera «atado y bien atado». Pero la incógnita se despejó pronto; pese a la rápida elaboración de las ponencias y la ausencia de debates previos, las agrupaciones de Huesca —con menos problemas orgánicos internos y una configuración distinta a las zaragozanas— planteó debates serios y contribuyó a rechazar, junto a los sectores más críticos, la ponencia sobre autonomía presentada por la mesa. Una ponencia que abordaba el tema autonómico con excesiva ambigüedad, sin incidir en aspectos concretos, e incluso restándole importancia.

La ponencia sobre una estrategia del PCE para Aragón era otro de los platos fuertes del debate. Al final fue aprobada con una pequeña modificación: junto a la defensa de la clase trabajadora figurará también la de las clases más progresistas de la sociedad. Se abre con ello una puerta al posible entendimiento con capas más amplias de la vida regional, entre las que pueden situarse a los independientes. Fue éste uno de los puntos claves de la Conferencia y que —en opinión de algunos participantes— habían tratado de eludir los representantes de la burocracia sindical que hoy dirigen el partido.

Las pequeñas batallas ganadas por los sectores más críticos, proclives a ampliar la base del partido a todos los sectores, hizo que al final calificaran la reunión de positiva: «Lo principal es que se ha demostrado la capacidad de reacción del partido», manifestó uno de ellos. Pero, al final, la guerra la ganó quien se esperaba. La línea obrerista se aupó con la casi totalidad de los puestos de la nueva ejecutiva regional. Salvo cuatro miembros, que no constaban en la lista recomendada por la mesa, los veintitrés restantes son afines o cercanos a la anterior directiva.

Luis Martínez, secretario regional de CC.OO., será el nuevo secretario de los comunistas aragoneses. Su personalidad y sus posiciones políticas lo señalan como un hombre conflictivo —así se autocalificó—, como se puso de manifiesto en la propia votación: de los 23 nombres recomendados por la mesa, Martínez obtuvo el puesto 20. La posible entrada en el Ayuntamiento zaragozano, para sustituir a José María Andrés Navarrete, de Miguel Angel Loriente —otro hombre fuerte de CC.OO.— dará otra parcela de poder al grupo procedente del aparato burocrático del sindicato, en el que se cuentan nombres tan significativos como los de Miguel Angel Zamora, Eladio Morán, Floreal Torguet, Mariano Boned, Loriente...

### El futuro proceso constituyente

Tras el rechazo de la ponencia sobre autonomía, el proceso constituyente que se abre en el PCE de cara a constituir el partido Comunista de Aragón, es el reto al que van a enfrentarse los comunistas en los próximos meses. La llamada a la esperanza y la unidad de Luis Martínez en la clausura iban en ese sentido; el largo aplauso que se ganó, ratificaron sus palabras. Tela no va a faltarles para cortar. Después de esta Conferencia que no ha dejado contentos a todos sus militantes, el PCE deberá orien-

*(Pasa a la página 9)*

## Zaragoza

# El Pleno de los desatinos

Como ya no estamos en los tiempos del unánime aplauso y la adhesión inquebrantable sobre los que se sustentaba la «democracia orgánica», sucede que muchas cosas que podían ocurrir, comienzan a ocurrir.

Sin ir más lejos, el pasado 10 de enero, el Pleno del Ayuntamiento de Zaragoza terminaba como el rosario de la aurora: 14 concejales de la derecha (UCD y PAR, con el último alcalde en sus filas, no se olvide) abandonaron olímpicamente el salón, saltándose a la torera los requerimientos del alcalde socialista para que aguantasen a pie firme en la trinchera para la que fueron votados. Antes, claro, no pasaba esto, porque el sabio dedo sabía mucho de unanimidades y de unidades de destino en lo universal.

¿Qué había pasado? ¿Qué grave atentado se había cometido contra la ciudad a la que dichos concejales dicen servir? Pues, lisa y llanamente, que un grupo político —que, mientras no se demuestre lo contrario, había llegado al Ayuntamiento por la limpia puerta de las urnas—, el PTA, había presentado una batería de mociones aupados por su derecho a llevar a debate las cuestiones que ellos creyesen pertinentes. Esto es así de transparente: se podrá discutir sobre la oportunidad o no de las mociones presentadas, pero nunca sobre el derecho a presentarlas.

Es ésta una cuestión que debe tenerse rotundamente clara para interpretar correctamente las reacciones de todos los concejales asistentes al Pleno. De un lado, la reacción del resto de los concejales de la izquierda —PSOE y PCE/Independientes— debe entenderse como una crítica a la **oportunidad** o no de dichas mociones. De otro, la respuesta de los concejales de la derecha debe ser interpretada, mientras no se demuestre lo contrario, como una desatinada crítica al **derecho** de dicho partido a respirar por sus propios poros.

Es probable que nunca se llegue a escribir al pie de la letra qué es lo que realmente ocurrió en el Ayuntamiento zaragozano el pasado día 10. Es algo ingenuo esperar que un Ayuntamiento endeudado por el franquismo hasta las cejas pueda acometer a pecho descubierto las críticas a la actuación de la primera potencia económica de Aragón, la CAZAR. Es muy difícil entender el «desmarque» municipal del PTA si no se contextualiza en su política global a nivel nacional —y en este punto, la moción referida a las drogas blandas ilustraría como ninguna esta hipótesis—. Parece harto problemático trasladar de forma unánime a un Ayuntamiento planteamientos que, como en el caso concreto de la autonomía, mantiene a la izquierda dividida, si no en el fondo, sí en la forma y en las dosis de protagonismo.

Sea como fuere, lo cierto es que unos y otros deben revisar en profundidad sus esquemas. Los concejales del PSOE y del PCE deben, efectivamente, usar su derecho a criticar la actuación de concejales del resto de la izquierda si así lo creen, pero sin perder nunca el tipo: es decir, criticar la oportunidad, pero nunca el carácter de unas reivindicaciones que si algo no son, desde luego, es de derechas. Los concejales del PTA deben medir mucho sus pasos a la hora de trasladar a una situación muy en precario (como es la del Ayuntamiento de Zaragoza) planteamientos que quizá en el contexto de una política general no sólo sean justas sino necesarias. Y, finalmente, la derecha debe aprender, aunque sea por cursillos por correspondencia, que la democracia está lejana ya del ordeno y mando, del chantaje y la pataleta barata.

Con la ley en la mano, al alcalde Sáinz de Varanda corresponde, en última instancia, poner los puntos sobre las íes. Que cada palo aguante su vela, pero no olvidemos que el barco lo fletamos todos. Y todos tenemos derecho a exigir responsabilidades.

José Ramón Marcuello




■ El abogado de los familiares de una de las víctimas del incendio del **hotel Corona de Aragón** ha solicitado el **procesamiento del empleado de la freidora de churros, del jefe de seguridad y del director** del hotel. El juez Soteras no ha decidido nada al respecto, **a la espera del informe solicitado a expertos militares.**

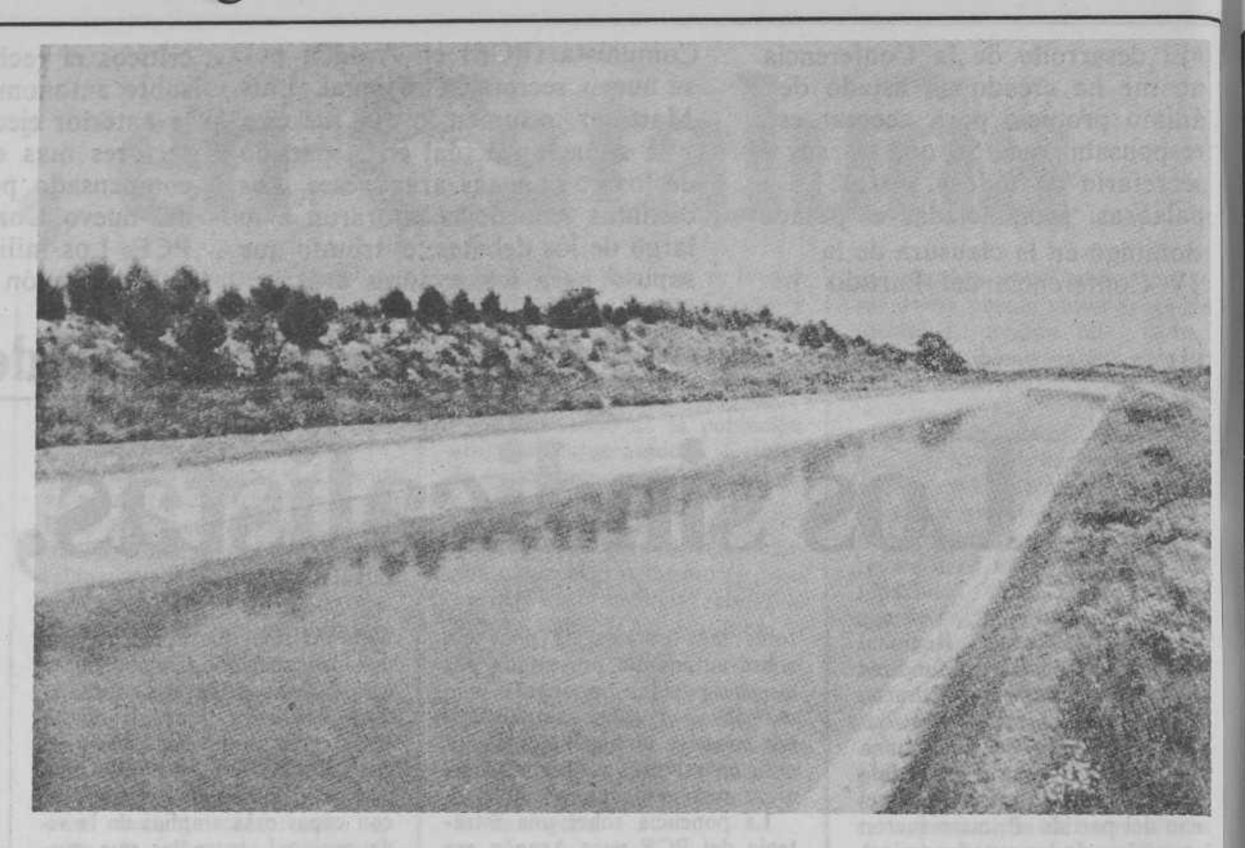
■ **Juan Ojeda Muñoz,** conocido **ultraderechista** zaragozano, ha felicitado la Navidad a los parlamentarios y dirigentes **de los partidos de izquierda,** con viejas tarjetas postales que reproducen la efigie de diferentes militares **que tomaron parte activa en la sublevación** del 18 de julio de 1936.

■ **Emiliano Morlans,** vecino del pueblo oscense de **Panticosa, formará parte del equipo español** que acudirá este invierno a la **olimpíada blanca de Lake Placid.** Morlans, esquiador de la modalidad nórdica, ha corrido por libre durante todo el año pasado, sin formar parte del equipo español.

■ **Manuel Rotellar,** crítico cinematográfico de ANDALAN, **ha sido galardonado** por el Ayuntamiento de Zaragoza **con el Premio Cesaraugusta,** en reconocimiento al valor de sus cuatro libros sobre cine aragonés publicados por la Corporación municipal zaragozana.

■ El senador ucedista Villar Arregui, a indicación del ministro Arias Salgado, **desatorizó a Alberto Ballarín** (senador de UCD por Huesca) **como portavoz del partido del Gobierno** en el último pleno del Senado. Ballarín había hecho manifestaciones sobre el caso de Navarra, en relación con la Ley de Referendums, que preocuparon a los senadores del PNV.

Cuando se oye hablar de la «lucha por la tierra», vienen enseguida a la memoria los grandes latifundios andaluces, las plazas llenas de jornaleros en paro. Y eso queda muy lejos de Aragón. Sin embargo, aquí también el problema sigue presente. Bastaría con preguntarles a los jóvenes agricultores que se encuentran sin tierras, o a los renteros y medialeros que cultivan las tierras de propietarios absentistas. Y también hay latifundistas, algunos entre los mayores del país. Pero, en Aragón, el problema de la tierra tiene otras caras; la de las tierras comunales sería una de las más importantes. Unas tierras —una riqueza colectiva— que han sido desvastadas por el expolio o la corrupción de los años franquistas. Los nuevos ayuntamientos democráticos pueden servir para sacarlo a la luz. Este ha sido el caso de Ejea, donde, apenas fue elegido el Ayuntamiento con mayoría de izquierdas, puso en marcha su Comisión de Montes y resucitó la vieja lucha de tiempos de la República: la defensa y el uso de las 14.000 hectáreas de monte comunal.



## Ejea de los Caballeros

# La lucha por la tierra

«El primer problema que hemos tenido que abordar —comienza a explicar Mariano Berges, alcalde de Ejea— ha sido el del uso irracional de los lotes de monte común. Es lo que llamamos la operación de limpieza. Antes se hacía una adjudicación incontrolada de los lotes, que llegaban a manos de quienes no eran agricultores y luego los daban en aparcería. Incluso existía un auténtico mercado negro con las tierras del Ayuntamiento, que permitía acaparar varios lotes a un agricultor. La explotación de estas tierras era por otro lado irracional: se adjudicaban lotes de una hectárea, con lo que no se pueden esperar rendimientos altos. Para acabar con esto vamos a modificar las ordenanzas y hacerlas cumplir a rajatabla.»

«Por otro lado —continúa— el Ayuntamiento, para hacer frente a la deuda de 111 millones que nos han dejado, tiene que aumentar sus ingresos, por lo que vamos a subir los cánones. Y esto nos va a llevar inmediatamente a plantear medidas más de fondo. Concretamente queremos favorecer el trabajo en grupo, como única manera de aprovechar a fondo nuestras riquezas.»

En este sentido se encamina precisamente la experiencia iniciada este año con el monte «La Bardena», donde ICONA tenía el proyecto de dar una subvención a fondo perdido para su roturación y aprovechamiento ganadero. Gracias a la iniciativa del Ayuntamiento y a partir de esta subvención, se va a introducir un ciclo agrícola-ganadero (cultivo combinado agrícola y pastizal artificial) en sus trescientas hectáreas. Estas se adjudicaron ya mediante concurso público a aquellos **grupos de trabajo colectivo** que se ajustaran a una serie de requisitos (tener menos de cinco hectáreas, ser cabeza de familia y asegurar la profesionalidad agrícola) para su aprovechamiento agrícola. Al mismo tiempo el aprovechamiento ganadero se concedía al Grupo Ganadero existente en Ejea.

«Con esta fórmula hemos querido —explica Eduardo Navarro, dirigente comarcal de la UAGA y miembro del Ayuntamiento— favorecer el cultivo colectivo, demostrar su superioridad técnica y social. Porque sobre esta base hemos podido subir los cánones que se pagan por ese monte, de 250 ptas. a 5.000 pesetas, lo cual va a beneficiar a todos los vecinos. La respuesta ha sido extraordinaria, se presentaron al concurso 17 grupos y, hoy, los grupos a los que se les adjudicó se han fusionado en uno sólo.»

De todas formas, los problemas son complejos. En algún medio se ha criticado la decisión de adjudicar el aprovechamiento de los pastos al Grupo Ganadero, donde los más beneficiados son los mayores ganaderos. «Por muy bien intencionadas que sean nuestras reformas —añade Mariano Berges—, éstas, inevitablemente, van a favorecer en un primer momento a los de siempre, pero ya iremos abordando todos los problemas a fondo, y habrá que saber darles la vuelta a muchas situaciones que hoy día no podemos evitar».

### Hace falta tierra

Pero, ¿quién necesita tierras en Ejea? Porque la imagen de los jornaleros en paro no cuadra mucho en un campo aragonés despoblado por la emigración y donde la mecanización ha sustituido en buena medida la mano de obra. Sin embargo, la realidad es más compleja. Eduardo Navarro, hijo de un campesino de pueblo de colonización, conoce bien el problema: «Cuando yo era pequeño no resultaba difícil conseguir tierra para trabajar en el campo, pero luego vino la industrialización de Ejea y, al comienzo de los años setenta, las propias empresas del metal empezaron a comprar tierras y los precios se dispararon. Hoy día los hijos de colonos no tenemos suficiente con los lotes de nuestros padres y nos encontramos con que necesitamos diez o doce millones de pesetas para poder comprar tierra y empezar a trabajar».

«Hay un dato muy claro —interviene Mariano Berges—; de las 17 instancias presentadas para ocupar el monte «La Bardena», 15 eran de grupos formados entre hijos de colonos.»

El problema para otro viejo agricultor de Ejea tiene además otra causa: la mecanización. Ejea es uno de los municipios más mecanizados del país: con una población de 17.000 habitantes cuenta con un parque de tractores superior a los 1.500. Y si bien la mecanización ha sido la única manera de mantenerse en la agricultura para los pequeños propietarios, al haberse realizado de una manera irracional se ha convertido en una trampa: la maquinaria pide más tierra para ser rentable.

Claro que tampoco hay que olvidar que, mientras que en Ejea el agricultor medio vive fundamentalmente de medianías y aparcerías, en ese mismo término se encuentran grandes latifundistas de la provincia, algunos con más de 5.000 hectáreas.

### Seguir luchando por el monte común

La lucha por la tierra comunal en Ejea ha vuelto a ponerse sobre el tapete al conocerse la intención del IRYDA de poner en regadío 10.000 hectáreas del término. Debido a que, según la nueva Ley de Fincas Mejorables, los montes comunales van a recibir un tratamiento similar a los grandes latifundios, IRYDA podría expropiar a los vecinos de Ejea sus montes comunales una vez puestos en regadío. «Los grandes propietarios afectados por esta obra han distribuido sus propiedades en partes menores para que todas ellas les sean entregadas como reservas de tierra particular, pero el Ayuntamiento no puede parcelar su monte común, y podría ocurrir que el IRYDA se lo expropiara», explicó Eduardo Navarro. «Vamos a defender los montes comunales frente al IRYDA —insiste el alcalde— y no vamos a hacer como anteriores ayuntamientos, que, cuando la colonización, vendieron sus tierras y luego gastaron el dinero. La gran riqueza de este pueblo son sus tierras y las tenemos que conservar».

«En este pueblo, la izquierda siempre ha luchado por defender los montes comunales —añade Justo Barrera, concejal socialista en 1936, con el Frente Popular—, que sistemáticamente han sido invadidos por los grandes propietarios. Cuando entramos en el Ayuntamiento con el Frente Popular, lo primero que hicimos fue ordenar el acuartelamiento de la Guardia Civil y roturar las tierras de comunal que los terratenientes habían ocupado. Estos llamaron a la Guardia Civil para que actuara contra el pueblo, pero el destacamento había recibido la orden de acuartelamiento y no intervino. Luego quisieron que les indemnizara la República; nosotros dijimos que, primero, tendrían que devolver los beneficios que habían obtenido con la anterior usurpación.»

«Las tierras ocupadas —prosigue Justo Barrera— fueron entregadas inmediatamente a las dos colectividades campesinas que existían y éstas organizaron su explotación colectiva dando prioridad en el trabajo a quienes estaban parados. Pero no tuvimos tiempo de recoger ni la primera cosecha. Con el Alzamiento se devolvieron las tierras a los terratenientes, se quemó el Registro de la Propiedad y a quienes habíamos defendido al pueblo se nos persiguió. Yo mismo he estado 17 años en el Penal de Burgos y tuve una condena de muerte. Incluso el registrador de la propiedad, que no se opuso a nuestro trabajo, fue fusilado.»

A partir de entonces las tierras comunales han seguido siendo invadidas; solamente en los últimos años, en Farasdués, se han quitado al monte común mil quinientas hectáreas.

El nuevo Ayuntamiento parece dispuesto a continuar con la lucha por la tierra. «Ejea podría ser una experiencia piloto en Aragón —comenta el alcalde—. Sobre la base de nuestra riqueza agrícola, podríamos llevar adelante un Plan de Desarrollo Integral que incluyera el impulso de la industria agroalimentaria, la mejora de las condiciones culturales y de vida... Pero no vamos a ser unos simples gestores que se limiten a sanear las arcas municipales, tenemos unos objetivos sociales muy claros y vamos a impulsar por encima de todo el trabajo colectivo, superar el individualismo en que tantos se han encerrado durante estos años pasados».

Y detrás del problema, como en los tiempos del 36, la lucha de los campesinos por la tierra.

Enrique Ortego

## Los comunales de Aragón

Hablar de Reforma Agraria en Aragón hoy día es exponerse a levantar sospechas de iluminado o trasnochado. Sin embargo, muchos de los problemas que hace medio siglo se plantearon en nuestra región en torno a la tierra, siguen en pie. El día que en esta tierra se deje de hablar de los cuatro tópicos de nuestra agricultura y se aborden transformaciones de fondo, habrá que tocar el problema de los comunales.

| Municipio | Has. de monte común | Municipio | Has. de monte común | Municipio | Has. de monte común |
|---|---|---|---|---|---|
| Albarracín | 25.823 | Benasque | 16.936 | Fraga | 15.213 |
| Tauste | 24.773 | Bielsa | 16.887 | Leciñena | 14.853 |
| Ejea | 20.839 | Tarazona | 16.674 | Caspe | 13.958 |
| Zuera | 20.522 | Zaragoza | 15.572 | Alcañiz | 12.057 |
| Sástago | 18.092 | | | | |

## Abierto, democrático, progresista

# La UPS, nuevo sindicato de policías

El pasado 22 de noviembre fue legalizada, tras superar una larga serie de trabas, la Unión Sindical de Policías (UPS). El nuevo sindicato —que se define democrático, progresista y abierto a todas las ideologías— tiene entre sus principales objetivos, además de orientar la actuación de los funcionarios de policía al servicio de la sociedad y no de la ideología política en el poder, defender los intereses profesionales, políticos y económicos de los trabajadores del Cuerpo Superior de Policía. La UPS está implantada también en Aragón, aunque por ser la nuestra una región poco conflictiva desde el punto de vista policial, el índice de afiliación es aquí inferior al registrado en el resto del país, que se sitúa —según fuentes del nuevo sindicato— en torno al 30 % de la plantilla del Cuerpo.

Los orígenes de la USP se sitúan en 1976-77, tiempo por el cual se creó la Unión Nacional de Policías y la casi desconocida Policía Democrática Independiente. Ambas, al no encontrar cauce asociativo dentro del Cuerpo Superior de Policía, se integraron después en la Asociación Profesional de Funcionarios de dicho cuerpo. Pero terminaron por separarse de ella al no estar de acuerdo con su metodología y eficacia. Entonces empezó la historia de la USP.

Su gestación y trayectoria está marcada por las dificultades. El primer paso fue redactar los estatutos, que fueron rechazados y devueltos por la Administración. La USP interpuso recurso ante el Tribunal Supremo y logró al fin su legalización, aunque realizando alguna corrección en los estatutos, como la renuncia al derecho de huelga. Simultáneamente algunos de los funcionarios simpatizantes con el nuevo sindicato fueron expedientados o sufrieron traslados improcedentes, según manifestaron a ANDALAN miembros de la Comisión Gestora zaragozana.

«Nos definimos como democráticos y abiertos a todas ideologías —afirma Bonifacio García, vocal de prensa de dicha Gestora—, pero sin ninguna intención de federarnos con otros sindicatos, aunque sí de mantener buenas relaciones con los grupos parlamentarios democráticos que nos acepten. UCD, por lo pronto, se ha negado a recibirnos, pero los demás grupos sí lo han hecho. Nuestro principal objetivo es defender los intereses profesionales de los funcionarios ante la Administración y que nuestra labor esté reconocida como un bien a la sociedad. Aquí cabe todo funcionario que se considere democrático, lo que no quiere decir que el que no lo esté o pertenezca a la Asociación de Policías, con la que pensamos mantener buenas relaciones y luchar por reivindicaciones en las que coincidamos, no lo sea.»

La USP celebrará próximamente su primer congreso, en él debatirá ponencias como policía y sociedad, terrorismo, etc. Otro punto a tratar que para los funcionarios de policía tiene vital importancia desde el punto de vista sindical es el derecho a la huelga, al que tuvieron que renunciar para ser legalizados, pero por el que piensan luchar. Según sus propios cálculos, pueden llegar a agruparse en la USP el 30 % de los funcionarios, aunque en regiones menos conflictivas del Estado, como Aragón, la cifra sea menor.

## Monreal del Campo

# Una asociación que funciona

El mes de diciembre ha vuelto a aparecer la revista de la Asociación Cultural «Jiloca», de Monreal del Campo. Sólo esto sería motivo suficiente para alegrarnos, porque viene a demostrar que la Asociación —creada hace cinco años— sigue marchando. A pesar de lo difícil que resulta desarrollar una actividad cultural en las apartadas comarcas turolenses. Y a pesar de que no le han faltado piedras en el camino a una iniciativa que pretende romper la monotonía caciquil de Monreal del Campo. Porque la Asociación Cultural «Jiloca» ha tenido, desde su creación, una clara proyección social, de compromiso con los problemas de las gentes de la comarca.

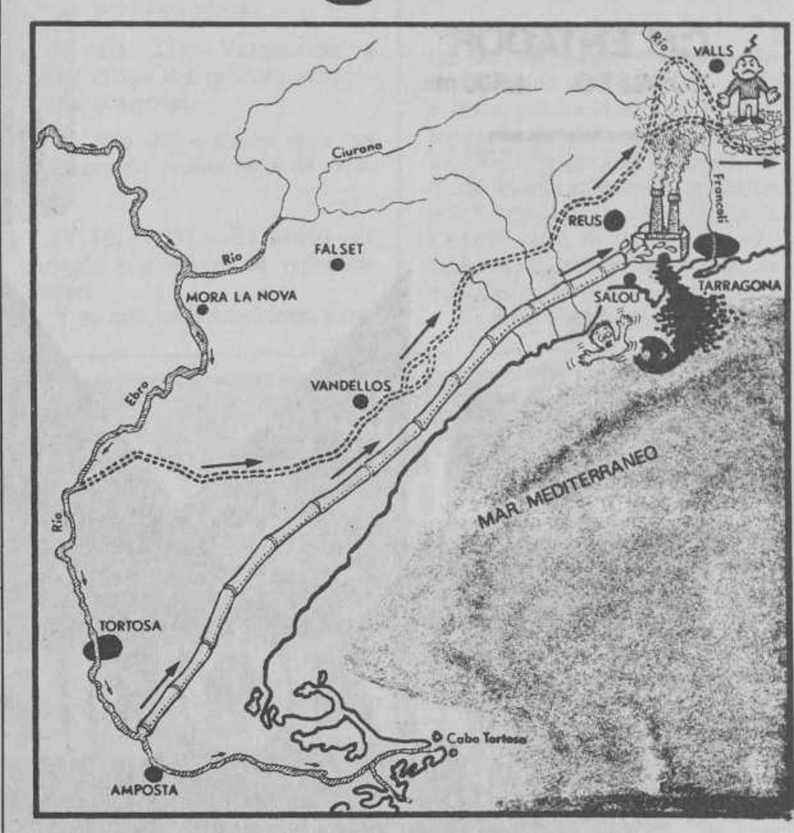
Y esto es lo que se refleja en las páginas de la revista. Desde la creación de una guardería para solucionar los problemas que ocasionaba la recogida del azafrán —pero que va a continuar funcionando durante todo 1980, con las ayudas de los padres, del Patronato de San José y de organismos oficiales— al tema de la remolacha, cultivo que tiene gran importancia en la zona. En otro de los artículos critica a la Caja de Ahorros por no cumplir con su finalidad benéfico-social (ni ha subvencionado la guardería, ni contribuido para que se construya una piscina ni un club de ancianos). Un artículo sobre los juguetes y la festividad de Reyes y otro sobre las ventajas que acarrea para la comarca el Instituto Nacional de Bachillerato de Calamocha completan este número de la revista.

Ejemplar resulta la autocrítica que se hacen los miembros de la Asociación por las actividades no realizadas (traer cantautores, teatro aragonés, mandar periódicos a los emigrantes). El lenguaje, sencillo, está pensado para el campesino que no lee habitualmente. En el editorial de su número 2 manifiestan textualmente sus ganas de seguir: «A todo este sector de gente que nos ataca les decimos que no se exalte porque digamos cuatro cosas claras, que no nos amedrentamos y que seguimos». A ver si es verdad.

E.P.

## Los regantes del Delta han dado el sí

# El «minitrasvase» sigue adelante




**Aunque el fantasma del trasvase del Ebro, tal y como se proyectó en un principio, parece lejano por el momento, los intentos de llevar sus aguas desde el Delta a la sediente industria petroquímica de Tarragona no cesan ni un momento. A mediados de noviembre, ANDALAN levantó la liebre del «minitrasvase» que proyectaban las industrias instaladas en el entorno de la mencionada capital catalana. Ahora —ya ven que no íbamos descaminados entonces— La Comunidad de Regantes de la margen izquierda del Bajo Ebro tiene muy avanzado el proyecto de vender los tres metros cúbicos de agua por segundo. «No se trata de ningún trasvase», se apresuró a manifestar la Comunidad citada. Pero casi nadie se lo cree.**

El complejo petroquímico de Tarragona, donde están instaladas las industrias Enpetrol, Paular y Monsanto, necesita agua. El problema se agudizó el pasado verano y, hoy, algunas empresas están gastando varios miles de pesetas diarios en comprarla. La situación, como apuntábamos en nuestra revista a primeros de octubre, es insostenible y los intentos de solucionarlo subiendo agua del Ebro, incesantes.

Hace unos meses se habló de instalar una tubería que trasvasase 3 metros cúbicos de agua por segundo desde el Delta a la industria y a Tarragona capital. La idea denominada «minitrasvase» no acabó de cuajar en el Ayuntamiento tarraconés. La corporación, con mayoría de izquierdas, evitaba así verse mezclada en un tema tan impopular como el del trasvase.

Hace apenas un mes el proyecto volvió a la actualidad. Se habló por esas fechas de que serían las industrias quienes llevarían a cabo las obras; a cambio de poder utilizar el argumento de la sed de boca, darían a la ciudad de Tarragona un metro cúbico de agua por segundo. El rumor fue desmentido entonces, pero hace apenas unos días ha surgido otra nueva versión del «minitrasvase». Esta vez, de modo más solapado; evitando, incluso negando, la palabra maldita: trasvase.

### Un negocio rentable

El nuevo proyecto, apadrinado por la comunidad de regantes de la margen izquierda del Ebro, consiste en vender las aguas sobrantes a la industria, sobre todo en Enpetrol, que es quien más problemas de escasez padece. Al fin, los intentos empresariales de conseguir un suministrador fijo han encontrado un interlocutor: la mencionada comunidad, que ha visto con buenos ojos la posibilidad de obtener beneficios por un agua que, dicen, ha cumplido ya su misión de riego.

El arranque se situará, de llevarse a cabo, junto a la desembocadura del Ebro, entre La Ampolla y La Cava. Allí existen incluso 4 lagunas, que podrían posibilitar el suministro en las épocas en que no haya agua sobrante de los arrozales.

Las ventajas que la venta pueden suponerles a los agricultores a tenor de sus declaraciones se sitúan tanto en el plano económico como técnico. Por un lado evitarían la salinización que se produce en el delta por los vertidos de aguas sobrantes y que ahora los agricultores tienen que bombear al mar. Por otro esperan recaudar, mediante un canon sobre aguas trasvasadas, los 15.000 millones que precisan para revestir los canales y mejorar la red viaria de la zona.

El problema se plantea al considerar si los agricultores pueden o no vender ese agua.

### El disgusto de Tarradellas

Antes de nada, la Comunidad de regantes se ha apresurado a explicar el porqué del proyecto. No se trata, han asegurado, de ningún trasvase, sino de sacar provecho de un agua que ha cumplido su curso natural y se vierte al mar. La explicación viene acompañada de un largo rosario de ventajas.

El asunto, sin embargo, no debe ser tan claro cuando ha provocado divisiones en el seno del Consell d'Ebre. hace apenas un mes, la Comunidad de regantes expuso la idea a dicho organismo, del que formaba parte. Las críticas que suscitó y la intención del Consell de no abordar este tema con tanta prontitud motivó la retirada del mismo de la Comunidad. Se da la circunstancia de que el delegado de la margen izquierda en el Consell —Josep Lluch, antiguo procurador en Cortes— es, a la vez, presidente de dicho organismo.

En este momento, las conversaciones mantenidas entre la industria petroquímica de Tarragona y la Comunidad de Regantes son interpretadas en el Bajo Ebro con mucha crudeza. En primer lugar, se cuestiona su protagonismo al hacerse interlocutor de los intereses de todos los agricultores del delta, e incluso de los de toda la cuenca. Por otra parte se pone en duda el carácter representativo de la Comunidad, cuya dirección está copada por los máximos representantes de la oligarquía local (en su seno tienen derecho a voto sólo los propietarios de un determinado número de hectáreas). En último término, se pone en duda la eficacia del Consell del Ebro, que con tanto interés creó el presidente de la Generalitat.

«Me han dado el mayor disgusto de mi vida», declaró Tarradellas al enterarse de la salida de la Comunidad del Consell. Sus esfuerzos se centran ahora en lograr su retorno, para que el tema del trasvase se aborde desde el interior del Consell. Del mismo criterio participan los partidos representados en dicho organismo, aunque Centristas de Catalunya (UCD) apoya la iniciativa de los regantes.

Mientras tanto, fuentes bien informadas de las cuestiones de la zona del delta, han asegurado a ANDALAN que el proyecto está muy avanzado. Se habla, incluso, de que el Gobierno lo ha bendecido, con la lógica alegría de Enpetrol, empresa del INI y principal necesitada de agua.

Lola Campos

## VII Semana Aragonesa

# Examen de urgencia a la autonomía aragonesa

El **Seminario de Estudios Aragoneses** ha concluido hace unos días la preparación de su **VII Semana Aragonesa.** Nuevamente sobre el tapete un tema monográfico, obsesivo en la problemática a analizar, un tema que se repite desde 1973, cuando se realizó la primera Semana: la Autonomía de Aragón. En esta ocasión, así lo exigen las circunstancias, un tema que no es sólo analizado friamente, como en ocasiones anteriores, en cuanto a contenidos concretos del futuro Estatuto. El título de esta VII Semana es bien expresivo, se trata de un **Examen de urgencia a la autonomía aragonesa.** Un proceso que, iniciado hace menos de dos años con el apoyo en la calle de más de cien mil aragoneses, está entrando en un fuerte proceso de deterioro e, incluso, lamentablemente amenaza con romperse en unas semanas, ante la ausencia de unas bases mínimas de acuerdo para su consolidación. De ahí la urgencia del debate público.

Las sesiones que se celebrarán en Zaragoza la semana próxima, en el Salón de Actos del Centro Pignatelli (P.° de la Constitución, 6 —antiguo de Marina Moreno), están planteadas como cuatro Mesas redondas en las que se pretende establecer tanto un balance como un diagnóstico del proceso autonomista:

I (día 22).—Desarrollo constitucional y procesos autonómicos, con la participación de parlamentarios de diversas comunidades preautonómicas.

II (día 23).—Valoración y perspectivas del proceso autonomista aragonés.

III (día 24).—Bases para un Estatuto de Autonomía de Aragón.

IV (día 25).—Estatuto de Aragón y sistemas de representación.

Y es que, objetivamente, parece que empiezan a estar claras las alternativas: o se empieza ahora con firmeza y responsabilidad a asumir el proyecto común autonomista, o habrá que esperar a retomar el tema en 1985.

R. Sanmiguel

## Los sindicalistas, al poder

(*Viene de la página 5*)

tar su estrategia hacia la defensa de los intereses de Aragón y las capas sociales más progresistas de esta tierra marginada. El PCE apoyará la consecución de la autonomía para la región por la vía del artículo 151 de la Constitución, con una representación proporcional corregida; se opondrá a la General Motors y a las centrales nucleares; buscará la unidad de acción de todos los sindicatos; cuestionará la gestión de la Diputación General de Aragón y, sobre todo, intentará relanzar el partido en Aragón. Les queda, como a los demás partidos de izquierda aragonesa, que no viven épocas de esplendor precisamente, un largo camino por delante.

Lola Campos

## Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

### *Belchite*

Queda quieto al final del horizonte. Desde las altas bórderas que, a oleadas de tierra, descienden desde el secano a la humilde huerta del río Aguas, el pueblo aparece al fondo, mezclándose en su tierra las calizas zaragozanas —duras y ásperas— con las primeras tierras rojizas y arcillosas que presagian Teruel, allá en el fondo.

Este paisaje lo he visto tantas y tantas veces, bajo un sol agobiante, unas nubes de acero o un ventolero marzo, que me lo sé de golpe, enteramente: En el centro, Belchite, roto, caído a trozos, desguazado. A su derecha, un pueblo nuevo, insípido y arisco, deshojado, sin palabras antiguas, sin rincones. A la izquierda del viejo poblamiento, el Saso, plano, largo, lejano hacia Escatrón. A la derecha del nuevo caserío, la ermita del Pueyo, muy lejana. Y sobre todo, el cielo, el olivar, el aire quieto del recuerdo. Pero de todos los paisajes que guardo de este pueblo, ninguno como el primero.

Salí de Zaragoza con mi padre —él siempre amó estas tierras como a nadie— en el viejo autobús que sabía más a diligencia que a coche de gasoil. Pasamos —iba de amanecida— por al lado de la estación de Utrillas y por fin, con los primeros rayos, llegamos hacia el campo. Yo lo desconocía, pues apenas si la guerra había terminado y mis recuerdos, ya lo dije, eran de las bodegas de mi casa. Más allá de El Burgo, la carretera asciende y en un recodo queda de pie, reciente, un nido de ametralladoras. En el autobús apenas se habla. Son gentes campesinas las que viajan y han aprendido a callar casi todas las cosas de su vida. Sigue pino el camino. El autobús casi revienta. Al borde del camino una tanqueta rusa panza arriba recuerda tantas cosas que el silencio se hace casi denso. Y al llegar a Mediana se destruye la tierra y del fondo, como un milagro, surge un paisaje rico, fértil y bello.

En Mediana las miradas son oscas, duras, lejanas. Uno después ya conoce la historia y comprende la amargura brutal de los que a tientas salían de la muerte.

Continúa la ruta y ya por fin, después de casi dos horas de vaivén, traqueteo y run run apestoso, aparece en el fondo ese paisaje hiriente que en aquellos días sólo a medias surgía de la tierra. El nuevo caserío lo empinaban los presos de la guerra. Y los muertos se escondían debajo de las ruinas escuchando los tiros que llegaban desde el Mojón del Lobo o desde las troneras abiertas en el Saso.

Sobre las once el autobús se para en una vieja plaza que creo le llamaban de Goya. Descendemos. El cierzo sacrifica los árboles, la tierra, las enormes pajeras. Una vieja —una vieja tan vieja como la misma historia— abraza y besa a mi padre. Es su madre de leche. No entiendo nada. Apenas si se hablan. Por la calle Mayor ascendemos despacio hacia el barrio más alto que llaman San Lorenzo. En casas de parientes, reposamos. En susurro le relatan la historia, los últimos sucesos. Y en la penumbra quieta de las primeras horas de la tarde, Mediometro —el albañil amigo y salvado por un puro milagro de la muerte— nos cuenta sus historias:

«Todo va mal —nos dice—, pero peor le fue al Carbonero y a los otros.» El se escapó de risa, de lágrimas, de llanto y estuvo en Barcelona en la Guardia de Asalto:

«Imagínate yo, con mi estatura, defendiendo a la República. Así nos ha pasado», y ríe amargamente, porque hay que seguir y alimentar a todos y las cosas son duras.

«Peor están los presos que levantan Belchite. Pero nunca se sabe qué es más bueno.»

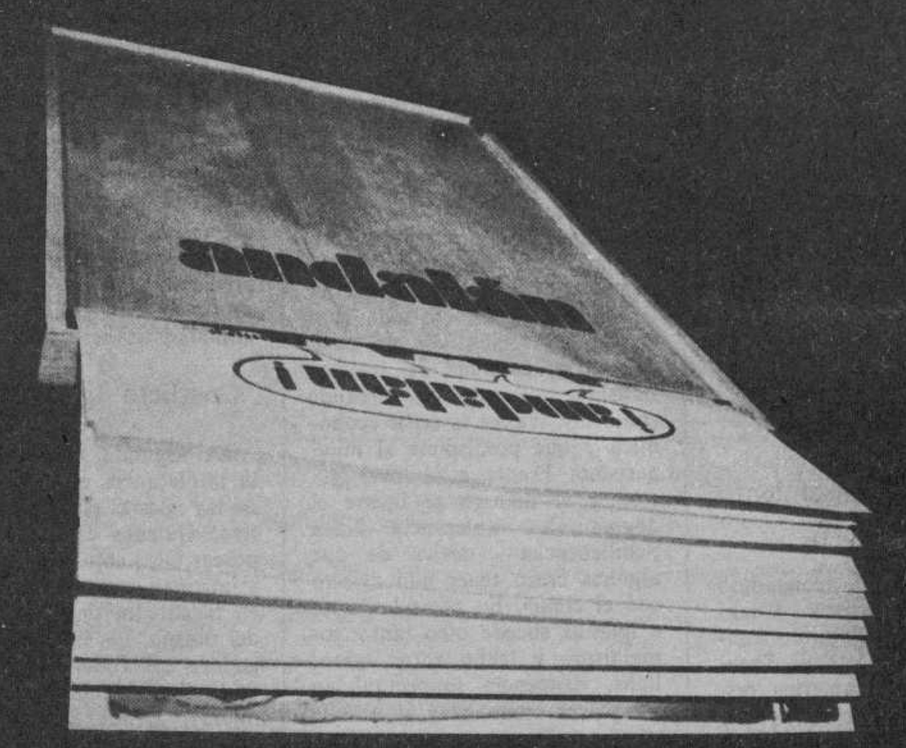
Por la noche, en la cama —suena el aire por entre todos los olivares— escucho este discurso: «Las once en punto y sereno. La madre de Aquilino Font ha fallecido». Y sigue el viento y tiemblo. Y hoy, cuando quiero seguir hacia adelante, me detengo en el tiempo, en el recuerdo, en la cadiera humilde de mi primo José, el carretero, contándome historias de otros tiempos. Cerca del olivar, o entre casas caídas, o lejos de su tierra, en el olvido.

## Nos quedan unas pocas...

Que una decena de pintores de provincias podamos ser fuente de financiación para alguién, da idea de la terrible indigencia a que puede verse reducido quien se empeñe en mantener tozudamente posiciones no gratas a los poderes fácticos.

Decía el otro día Ives Tinguely por la tele (!Señor, señor, dónde vamos a llegar!) que ya que, de momento, no se puede luchar eficazmente contra la organización capitalista del mercado del arte, procura gastarse el dinero que gana en montarse rollos cada vez menos recuperables por el sistema y más cercanos a la utopía.

Aunque nosotros, en Aragón, no solemos ganar nada con la pintura (ni vamos a ganarlo en estas serigrafias, pese a los maledicentes comentarios que ya nos han llegado), hacemos nuestro su planteamiento porque, en última instancia, aquí ya no se trata de cuestiones económicas sino ideológicas. Y es que no es lo mismo resolver con un cuadro el aspecto filantrópico de sus obras de caridad a la asociación de marquesas pías y damas seráficas, que mojarse el culo con ANDALAN y solidarizarse con cuanto el semanario aragonés representa.



Diez pintores aragoneses (Sergio Abrain, Natalio Bayo, José Luis Cano, Julia Dorado, José Luis Lasala, Maribel Lorén, Miguel Marcos, Antonio Otero, Eduardo Salavera y Juan Tudela) han realizado una obra cada uno, de las que Pepe Bofarull ha impreso por procedimiento serigráfico 150 únicas copias, numeradas y firmadas, para formar esta carpeta diseñada por Calero que ANDALAN pone ahora a su disposición al precio de 10.000 pesetas. Quienes deseen adquirirla pueden pasar por nuestras oficinas, en la calle San Jorge, 32, principal, o pedir información llamando por teléfono al (976) 39 67 19, preguntando por la Srta. Luz.



# El caso Küng y la libertad de enseñanza

La curia vaticana ha condenado al profesor de Teología Dogmática y Ecumenismo de la Universidad de Tubinga, Hans Küng, privándole del permiso para enseñar teología. (Sobre la obra de Küng, ver ANDALAN n.º 232.) Esta condena se enmarca en el contexto de una fuerte crisis del pensamiento católico, y es un síntoma más de la pérdida de identidad de un Occidente angustiado y oscilante entre el escepticismo y el milenarismo. Pero, además, origina un conflicto entre la Iglesia y el Estado alemán, que parece cosa de otros tiempos y otros mundos. Con estos datos se puede iluminar un tema de candente actualidad en España: la libertad de enseñanza y la Iglesia Católica.

«En todos estos años H. Küng ha realizado una labor de denuncia de ciertas prácticas eclesiales, formulando con honestidad y coraje preguntas que mucha gente se hace sobre la Iglesia. En primer lugar, sobre los vergonzosos procesos inquisitoriales a los hombres que representaban la vanguardia del pensamiento y la ciencia... Finalmente viene insistiendo en que los derechos humanos deben cumplirse dentro de la Iglesia.»

Hace cuatro meses escribí esas frases impresionado por la popularidad y el éxito alcanzados por H. Küng, difícilmente comparables a los de ningún otro teólogo y a pesar de la profundidad de sus conocimientos científicos y filosóficos. Entonces —y pese a que Araguren había calificado su última obra de ortodoxa **summa para creyentes**— yo me refería al **best-seller de un heterodoxo.** No porque se me ocurriera que el teólogo suizo «se aparta de la plenitud de la verdad de la fe católica», como reza la declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe (pues ya no se llama Santo Oficio). Las afirmaciones de Küng no parecen tan alejadas de la ortodoxia. Lo heterodoxo radica más bien en su actitud: su talante liberal, su rebeldía contra el autoritarismo, su estilo de formular más preguntas que respuestas, su obsesión por abordar los problemas reales, es decir, los que la gente se plantea.

## La crisis del pensamiento católico

El **caso Küng** ha coincidido con otra serie de procesos y sanciones: condena al dominio francés **Pohier** y a la **Catholic Theological Society of America** responsable de un libro que contiene directrices del pensamiento católico americano sobre la sexualidad; proceso al dominico belga **Schillebeeckx,** profesor en Nimega y cofundador de la revista **Concilium;** iniciación de procesos al jesuita **Ch. Curram,** catedrático de Teología en la National Catholic University de Washington, y al brasileño **Leonardo Boff,** franciscano y destacado representante de la **teología de la liberación** que se viene elaborando en Latinoamérica.

Estos autores pertenecen a diversas naciones, culturas y órdenes religiosas. Algunos, como Küng y Schillebeeckx, fueron asesores del Concilio Vaticano II. Por su parte, la curia está actuando caso por caso aisladamente. Sin embargo, pese a esta diversidad, puede encontrarse un objetivo común en todos ellos: la voluntad de replantearse el lenguaje en que se formulan los viejos conceptos cristianos, de manera que puedan ser entendidos por los hombres de la sociedad urbana, post-industrial y secularizada. Hablan para estos hombres desde la cultura de su país y afrontan sus problemas, es decir, lo que resulta problemático para el hombre de hoy, desde la vida cotidiana hasta la ciencia, pasando por la política.

La cadena de procesos representa una crisis del pensamiento cristiano y de la libertad de conciencia. Se trata de una reacción antimodernista contra todo atisbo de ilustración. Es un paso más en la escalada del irracionalismo que nos va cercando conforme avanza la crisis económica y que predispone al milenarismo. Frente a la investigación y el diálogo se opone el dogma. «La intolerancia —dice Schillebeeckx— deriva de que algunos creen tener hilo directo con el cielo». En otras latitudes e iglesias sucede otro tanto: jomeinismo y lucha entre ayatollahs, disidencia intelectual en los países comunistas.

Esta intolerancia de las iglesias tiene dos inmediatas y graves consecuencias: la violación de los derechos humanos dentro de las instituciones y la pretensión de imponer la verdad por la fuerza a los de fuera.

## Violación de los derechos humanos

Cualquier Estado que hace suya la Declaración de los Derechos del Hombre tiene una ley de enjuiciamiento que concede al acusado unas posibilidades de ser escuchado y de ser defendido. La práctica canónica no está permitiendo ese diálogo y defensa. Pero no sólo la **forma** de los procesos está poco en consonancia con las libertades democráticas y las garantías jurídicas de los Estados de Derecho, sino también el cuerpo del delito, puesto que se trata de procesos ideológicos en los que se juzgan y condenan las opiniones, las preguntas inquietantes, la investigación libre de los temas y aun la fe y conciencia de los teólogos.

Por eso Küng ha reaccionado afirmando en un comunicado que «la defensa de los derechos de los cristianos dentro de la Iglesia es una tarea más urgente que nunca... Los derechos humanos y el amor cristiano se predican hacia el exterior, pero son conculcados, a pesar de una infinidad de bellas palabras».

## Conflicto Iglesia-Estado

La segunda consecuencia de la intolerancia es la intromisión de las iglesias en el ámbito político. Quienes están seguros de poseer ellos solos toda la verdad y afirman que «la verdad está en la cátedra de Pedro y en la del obispo, no en la del investigador» (palabras del Presidente de la Conferencia Episcopal alemana), tienden a imponerla. Llevado a su extremo es lo que sucede en Irán. Entre nosotros, occidentales, todo se hace de un modo más sofisticado y buscando la cobertura jurídica.

La sentencia contra Küng incluye la privación de la **missio canonica** por la curia vaticana. Y en consecuencia, el teólogo pierde la licencia para enseñar teología católica. Pero resulta que, como catedrático de Dogma y Teología Ecuménica en la Universidad de Tubinga, es funcionario que depende del Gobierno regional de Baden-Wüttenberg, y se niega a abandonar su condición de funcionario del Estado.

El obispo de Rottenburg-Stuttgart, diócesis en la que se encuentra Tubinga, en la carta remitida al Ministro de Ciencia del Gobierno regional, exige que el poder político expulse de la Universidad al teólogo. Esta utilización del brazo secular para hacer cumplir decisiones eclesiales se fundamenta jurídicamente en el art. 10 del Concordato firmado entre el Vaticano y Hitler en 1933, según el cual los miembros del clero sólo pueden ser nombrados para un cargo dependiente del Estado si reciben la licencia de su obispo, reservándose la Iglesia el derecho de retirarles ese permiso, debido a razones importantes, en cualquier momento. No es la primera vez que los obispos han actuado de esta manera, pero en los casos anteriores ningún catedrático se había resistido a abandonar su cátedra.

El caso Küng ha saltado, pues, del plano eclesiástico al plano del derecho público. Aunque la nunciatura no ha intervenido aún, el ministro alemán de Asuntos Exteriores, H. D. Genser, afirmó que «la investigación científica es libre» y que «en nuestro Estado de derecho liberal permanece en vigor la libertad científica y no el dominio de los dogmas». Por su parte, el ministro federal de Investigación, V. Hauff, asistió a un acto simbólico de protesta frente a la catedral de Colonia en el que se representaba un auto de fe contra H. Küng, según el ceremonial del rito inquisitorial vigente en 1458.

## Volviendo a España

El caso Küng ha dejado de ser un asunto teológico para ser un conflicto entre la Iglesia y el Estado en materia de libertad de enseñanza. Quizá conviene que a la luz de estos acontecimientos leamos atentamente los Acuerdos entre España y la Santa Sede firmados el pasado año. En ellos se habla de las facultades de teología en las Universidades del Estado previo acuerdo con la competente autoridad de la Igleisa; se habla del derecho de los centros de enseñanza de la Iglesia; se habla del derecho de pecialidad a recibir subvenciones; se habla de que corresponde a la jerarquía eclesiástica señalar los contenidos y proponer los libros de texto y el profesorado para la enseñanza de la formación religiosa.

Descendiendo un poco más, ¿cómo se concreta la libertad de enseñanza en el Estatuto de Centros Escolares? El informe de la ponencia, ante el que han expresado su satisfacción la Conferencia episcopal y la patronal de los colegios religiosos (FERE), afirma que los profesores tienen garantizada la libertad de enseñanza sólo dentro del ideario educativo del centro (art. 15); que los padres tienen derecho a escoger el centro docente cuyo ideario religioso se acomode mejor a sus convicciones (art. 5); pero que ni padres ni alumnos ni profesores establecen o modifican el ideario, pues se reconoce a los titulares de los centros privados el derecho a establecer un ideario educativo propio (art. 35).

«El alma de la institución universitaria es la libertad intelectual, opuesta a todo dogmatismo, a todo adoctrinamiento, a toda «caza de brujas», cualesquiera que fuesen los cazadores, las brujas o las hogueras». Son palabras recientes del Rey español, pronunciadas en Estrasburgo. No obstante, más recientes son las del Episcopado Español, cuyo comité ejecutivo, reunido urgentemente esta semana, ante la solidaridad hacia Küng suscitada en nuestro país manifiesta su total aceptación de la decisión de la Congregación para la Doctrina de la Fe, su solidaridad con el Episcopado alemán y recuerda a sacerdotes, fieles y especialmente teólogos que la **legítima libertad intelectual** está orientada por los órganos legítimos del magisterio de la Iglesia.

¿Cuántos **Küng anónimos** tenemos ya en España?, ¿y cuántos habrá en adelante bajo la concordante política educativa del Episcopado Español y del Gobierno?

Bernardo Bayona

# Benjamín Jarnés y la Revista de Occidente

**El 17 de enero de 1980, el Ayuntamiento zaragozano organiza un acto de homenaje al gran aragonés. Se presentará en este acto el primer tomo de sus obras completas que Guara Editorial pretende reeditar en su tierra, «El convidado de papel» (1934). En el acto intervendrán Ildefonso M. Gil, José Carlos Mainer, que asesora la nueva colección de clásico aragonés de Guara, y Manuel Rotellar, crítico de cine y gran estudioso de la obra de Jarnés. uno de los pocos intelectuales de la «generación del 27» que se preocupó profundamente por el séptimo arte. ANDALAN, que tenía previsto publicar este artículo desde hace tiempo, ha querido hacer coincidir su publicación con esta fecha, uniéndose así al homenaje zaragozano y a la inteligente, prudente y paciente labor de José María Pisa, el editor de Guara.**

Acaba de cumplirse el treinta aniversario de la muerte, en Madrid, de uno de los más grandes escritores aragoneses del siglo XX, Benjamín Jarnés. Nacido en Codo en 1888, seminarista, maestro aunque no ejerce, auxiliar del Ejército, Jarnés es, sobre todo, el gran intelectual de fina pluma, cultísimo, inquieto por conocer y desentrañar el mundo occidental que sirve de marco a sus lecturas y pensamientos. Novelista originalísimo, intimista y autobiógrafo frecuente, su estilo desconcierta a veces y, sin duda, ha contribuido a su desconocimiento. También, por supuesto, su adcripción liberal republicana, su exilio, su regreso vergonzante a Madrid, donde muere ignorado.

## El retorno a Ortega y de su revista

Hace algunos días hemos sabido por la prensa, y en una magnífica entrevista televisada en «A fondo» con Soledad Ortega, que renace la «Revista de Occidente», aquella gran luminaria intelectual que el primer filósofo español del siglo encendiera en 1923, desaparecida tras la guerra civil, reaparecidad y vuelta a desaparecer tras varios avatares. El Ministerio de Cultura financiará también una nueva y completa edición de las obras de Ortega y Gasset, hacia cuya figura, sin duda con la entusiasta inspiración de «El País», vuelve cíclicamente la atención el mundo de la crítica y la historia de nuestra cultura. En ese contexto, y en el de nuestra propia preocupación por recuperar y situar adecuadamente nuestros principales hitos culturales, es hora, hace tiempo, de volver los ojos hacia Benjamín Jarnés, el más asiduo de los colaboradores de la «Revista de Occidente», discípulo y amigo de Ortega.

La escasa atención dedicada a lo aragonés y los aragoneses durante la primera etapa de la R. de O. (apenas un estudio sobre Félix de Azara, otro sobre Gracián, muchos —claro— sobre Goya; y apenas, como colaboradores, aparte Jarnés, algún artículo de Asín Palacios, Camón Aznar o Jordán de Urriés), hace que todavía resalte más la ingente tarea de Jarnés en esa publicación, una de las mejores y más prestigiosas del mundo entonces.

## Jarnés, redactor fijo

Efectivamente, en los doce años que van de 1925, en que Jarnés comienza a colaborar en la Revista, a 1936, en que apenas publica una reseña, aparecen casi un centenar de trabajos (92 si no me fallan las cuentas) que son, con mucho, la máxima colaboración en todos esos años, desde luego mucho más que el propio Ortega. Los años de mayor abundancia de publicaciones son de 1926 a 1929, con una media superior a los once anuales. El ritmo decae a partir, sobre todo, de 1931, en que cada vez más se dedica Jarnés a la «literatura pura», en la que es ya un consagrado. Pero su vinculación es constante, como su presencia física en la redacción, en la famosísima tertulia: ni un solo año falta su firma en los tomos de la Revista.



*La tertulia de la «Revista de Occidente». Jarnés es el tercero por arriba, con gafas, junto a la columna.*

Hombre de enorme ambición cultural, cosmopolita como lo es el ambiente de la Revista, auténtico microcosmos periodístico, realiza una ingente labor de crítica literaria, con comentarios, recensiones, noticias, no contentándose nunca con la alusión ni el resumen: Jarnés crea siempre, desde el título hasta la última línea de un comentario breve. Sugiere, estimula la lectura, transmite su entusiasmo. Da cuenta en todos esos años de una serie de importantísimas novedades literarias, especialmente de la novela francesa (así introduce en los años veinte a Cocteau, Giraudoux, Jean Cassou, Maurois, Supervielle, Gide, Marcel Proust y a muchos otros), dando cuenta igualmente de las principales novedades de otros idiomas y mundos: desde los alemanes Hauptmann, K. Dietrich, o Heine, al que estudia en varias ocasiones; o nórdicos como Sigrid Undset o Tor Andrae; a los anglosajones, dando a conocer nada menos que «El artista adolescente», de Joyce, o el «Mundo feliz» y «Contrapunto», de Aldous Huxley, o las memorias de la Duncan. Y alguna novedad rusa, china o italiana, esporádicamente. También glosa muchos libros españoles: varios de Ramón Gómez de la Serna, que trató mucho, Baroja, Guillermo de Torre, los poetas Alberti, Garfias, Altolaguirre y Mosteiro, o las célebres «Estampas de la vida en León hace mil años», de don Claudio Sánchez Albornoz. E hispanoamericanos, mostrando, por ejemplo, en 1925, al Jorge Luis Borges de «Inquisiciones»...

Jarnés, que también escribe en esos años en «El Sol» —otra empresa vinculada a Ortega, de donde se irá en la crisis de ruptura con todos los fieles—, es, sin duda, un **redactor** en el sentido pleno de la palabra; incluso podríamos casi llamarlo «el» redactor principal de la Revista. Es un hombre de la Casa, y por ello, el encargado de hacer muchas tareas institucionales. Así, por ejemplo, comenta las revistas nuevas en 1927, dando un panorama de la publicística literaria española, o las hispanoamericanas «Sur», de Waldo Frank y «Revista Cubana»; escribe sobre cine, al inaugurarse el primer cine-club madrileño; sobre arte ante las ediciones de Turner y Ribera; sobre la literatura extranjera en España, sobre Valery, el novelista norteamericano Sherwood Anderson, o el francés Coulon; necrológicas, entre las que destaca la de Gabriel Miró, en 1930...

Pero hay otro aspecto aún más interesante, con serlo mucho esa vinculación tan íntima a la «Revista de Occidente» y esa labor iniciadora en la cultura propia y universal. Y es su propia producción literaria que, en esos años, ve luz muchas veces, bien al cobijo de la editorial de la Revista, que le edita su espléndido **«Profesor inútil»** (1927), bien casi siempre en la propia Revista. En ella publica doce narraciones inéditas y seis fragmentos de obras mayores que luego edita Espasa-Calpe. Las primeras son **«El río fiel»** y **«Paula y Paulita»**, ambas en 1925; **«Andrómeda»** (1926); **«Circe»** (1927), cuento largo autobiográfico; **«Locura y muerte de nadie»** y **«Vida de San Alejo»** (1928); **«Viviana y Merlín»** (1929); **«Teoría del zúmbel. Elegía a un amor beodo. El texto desconocido»**, y **«Elvira»** (1930); **«Trótula»** (1932); **«Discurso a Herminia»** (1933) y **«Tántalo»** (1934). Obras suyas publicadas fragmentariamente en la Revista son **«Sor Patrocinio»** (1929), **«Zumalacárregui, el caudillo romántico»** 1930), **Escenas junto a la muerte»** (1931, en dos entregas), **«Lo rojo y lo azul»** (también en 1931), **«Castelar, hombre del Sinaí»** (1934, en dos entregas) y **«Doble agonía de Bécquer»** (1935).

No creo que haya que insistir. Cuantos sabían ya del excelente prosista y pensador, novelista-ensayista, acaso gusten, si no lo conocían al detalle, de conocer esta acumulación de datos, facilitada por los trabajos de J. Gaos, hijo, E. Segura Corvasi y Evelyne López Campillo, ordenadores y estudiosos de la «Revista de Occidente». Quienes no supieran «quién teníamos en casa», sépanlo, en buena hora. Ojalá no tardemos mucho en dar cuenta de muchas de las obras reeditadas de B. Jarnés. Para orgullo, alegría y conciencia colectiva aragonesa.

Eloy Fdez. Clemente

## *Cine*

### Adiós, 1979

La abundancia de estrenos en nuestras carteleras durante el pasado 1979, testimonia que el cine sigue siendo plato predilecto del espectador. Acaso las cifras teatrales sean en Zaragoza más deprimentes. A lo largo de los doce meses del año pasado se estrenaron 430 películas distribuidas por nacionalidades entre España, Estados Unidos, Dinamarca, Rusia, Canadá, Israel, Sudáfrica, Polonia, Méjico, Filipinas, Grecia, etc. De la cifra apuntada hemos de separar 55 españolas, que para los tiempos de crisis que atravesamos no estaría mal la cifra si la calidad fuera superior. Pero no es así. La verdad es que preferimos no hacer un juicio tomando los films menos conseguidos de nuestra cinematografía, pues el análisis sería desolador: oportunismo, falta de imaginación, ocasiones escasas de demostrar el talento de nuestros realizadores, etc. Una verdadera lástima y un derroche de tiempo y dinero desperdiciados para poner en pie (o en la cama) un cine de consumo hueco, sin ambición, manido y chapucero. Se salvan, como siempre, los Saura, Borau, Berlanga, Bardem, Garci, y otros. Pero el panorama de nuestro cine revela una total impotencia creativa que, no cabe duda, ha de redundar negativamente en la próxima década. Ojalá nos equivoquemos.

### «Casanova», de Fellini

El «Casanova» de Fellini tiene un largo historial en su accidentado rodaje. Problemas financieros por haber rebasado Fellini los presupuestos planificados, dudas, controversias, etc., que acusa la película. Suponemos que hubo en España más problemas relacionados con la exhibición debido a su duración. Nosotros vimos el film en 1977, en el Festival de San Sebastián (tan rebosante aquel año de películas interesantes) y echamos en falta alguna secuencia importante (por ejemplo, la concerniente al grupo de «La Linterna Mágica», sensacional de plástica, y otras relacionadas con la vida galante del personaje, que marcaban el proceso de su descomposición y caducidad en el amante). Con todo, el film sigue siendo interesante, muy bello, aunque no nos guste el tono cruel con que Fellini perfila la decadencia del mito Casanova. La visión feliniana sobre el galanteador es demoledora; parcial también, como sucede siempre cuando lo personal prima sobre lo lengendario. Casanova (de origen aragonés, aunque no se diga en la película) se muestra dentro de unos contextos ambientales muy específicos, que han ayudado a Fellini en su composición plástica. Prima también el juego ambiental y escénico (y eso no vamos a reprochárselo a Fellini, porque los resultados son óptimos), con un cierto desdén hacia el galanteador, que no en pocas veces se convierte en crítica despiadada. Lo que parece mucho más grave es la ausencia de un juego mágico; que los personajes fellinianos hayan perdido su carisma; que entre tanta y tanta belleza acumulada, la historia narrada sea reiterativa, lenta, acaso fatigosa para el público. Fellini tenía la facultad de envolvernos en un ingenioso juego espectacular, familiar y encantador. Falla en el «Casanova», porque el propio realizador ha precindido de lo que para él era el elemento nostálgico con el que nos identificábamos inmediatamente: El circo, las gentes humildes, el color, la risa. Todo ha desaparecido. Cuando el personaje de la calle asoma a este mundo renacentista de Casanova, se nos antoja una caricatura siniestra, un despojo corroído por el vicio, por la ansiedad. Fellini, acaso, quiso hacer responsable a su personaje de la falta de risas, de alegría en aquel turbio mundo estremecido con las andanzas del amador, aunque el gran Casanova quede malparado en esto del amor, pues lo que Fellini ofrece aquí es el ejercicio grosero de gran fornicador de su personaje, sin más matices o atenuantes. Insuperables Donald Sutherland y la música de Nino Rota, bien encajada cinematográficamente en el ambiente y en el extraño mundo felliniano.

Manuel Rotellar



## *Teatro*

### «El perro del hortelano»

La Compañía Española de Teatro Clásico se volvió a presentar en Zaragoza el día 9 en el Teatro Principal con la obra de Lope de Vega que da título a esta reseña crítica. Es, pues, el tercer trabajo escénico de dicho elenco que hemos tenido oportunidad de ver. En los tres, y casi como característica principal, la pauta que ha marcado la adaptación, la dirección, la interpretación y la organización de los elementos visuales, ha sido la de no provocar la cólera del español sentado, siguiendo el consejo del propio Lope de Vega.

**Casa con dos puertas**, o mejor dicho, la adaptación partidista e interesada de la obra de Calderón, consistía en que sus elementos estructurales se pareciesen lo más posible a un vodevil. Era por tanto una obra divertida. La gente debería pasársela bien con los enredos surgidos de las dos puertas, de sus entradas y salidas, y de los equívocos que ocasionaban. **La Cisma de Inglaterra** era la obra de las profundidades filosóficas y de las emociones fuertes —es un decir, claro—, y tenía como objetivo el de contagiar esa «sana» emoción a los espectadores. **El perro del hortelano** estaría entre medio de las dos: emociona y divierte.

ABC, miércoles 1 de agosto de 1979. Escribe Isabel Montejano Montero: «Algo que faltaba en la Sierra de Guadarrama, y sobre todo durante la temporada veraniega, es decir, de junio a septiembre, eran los espectáculos de altura cultural. Nos referimos concretamente al teatro. Porque se puede ir al cine, a la discoteca, a tomarse unas copas, a darse buenas comilonas. Pero no se podía ir al teatro».

Involuntariamente, esta periodista madrileña nos sitúa en sus verdaderas coordenadas estos trabajos, ensayados y montados en un tiempo récord, y nos da la clave principal a la hora de valorarlos críticamente. Los veraneantes de El Escorial, después de una buena comilona, en vez de optar por la discoteca, podrían optar este verano por darse una vueltecita por el Real Coliseo de Carlos III, y emocionarse, divertirse, o ambas cosas a la vez. Después del verano, la Compañía Española de Teatro Clásico se da una vueltecita por España, y sigue encontrando turistas anhelantes de emociones y peligros, críticos benévolos a los que parece su trabajo de gran altura, estudiantes universitarios persuadidos de la importancia cultural de la recuperación de los clásicos, y alumnos de escuelas de arte dramático que aplauden a Julia Trujillo en cuanto sale al escenario.

Ni que decir tiene que los resultados escénicos son de una vulgaridad fuera de toda duda. La escenografía, ya me estoy refiriendo a la obra de Lope, es un receptáculo tan propio para representar **El perro** como **Tres sombreros de copa**. La interpretación, en líneas generales, es afectada, y está mal dirigida. Y la adaptación tiene como triunfo máximo el haber dividido en dos el texto de Lope y permitir al espectador-turista tomarse una cerveza entre medio. Como ocurría las otras veces con Calderón, en **El perro del hortelano** que estuvo la pasada semana en el Principal, no había nada de contextualización, nada de Lope de Vega, nada de la conflictividad histórica que un adaptador riguroso debería de remarcar especialmente.

Francisco Ortega

## *Plástica*

### «Zootropo», n.º 2

«Zootropo», título perfecto de una revista de arte, no sobre arte, que va por el tercer número, se edita en Zaralonia y cuyo máximo responsable es ese apocalíptico visionario de utopías, ese vaticinador de locuras imposibles, ese prestigitador marxista que, uniendo consecuentemente vegetarianos y antropófagos, autonomistas de media España y ciudadanos del mundo entero, mesetarios, mediterráneos y carne de la diáspora, consagrados oficiosos y marginados de hecho, pasotas, parias, indocumentados y padres de familia. (¿Qué hace un tipo como tú en una revista como ésta?, pregunta el ortodoxo coleccionista de etiquetas, que nunca figurará en ella, quedando como un hortera).

Intervienen en este número: Abraín, Villanocha, Bofarull, Lapuente, Canyelles, Ocaña, Cano, Rallo, Mayayo, Laroy, Labordeta, Felipe y Devo, a los que habría que añadir, pues por algún lado asoman la jeta o se lo montan de incógnito, Thoman Mann, los Ramones, Joaquín Bozal y algún otro cuya identidad puede descubrir el astuto lector-espectador empleando a fondo sus sañudos instintos colegiales.

Entre la esquizofrénica aparición de la portada y los íntimos y terribles (pese al maquetador) versos de la contraportada, puede Vd. encontrar un póquer de ases, la máscara de la máscara de una máscara, iconografías populares para uso y consumo de meapilas, rockeros, macarras y homosexuales, caónicas mallorquinas y metáforas cubanas, más máscaras (¡Ah, los Zootropos!), recortables, pinturas, chascarrillos, regalos y miles y miles de sorpresas.

Entre la esquizofrénica aparición de la portada y los íntimos y terribles (pese al maquetador) versos de la contraportada, puede Vd. encontrar un póquer de ases, la máscara de la máscara de una máscara, iconografías populares para uso y consumo de meapilas, rockeros, macarras y homosexuales, caónicas mallorquinas y metáforas cubanas, más máscaras (¡Ah, los Zootropos!), recortables, pinturas, chascarrillos, regalos y miles y miles de sorpresas.

Pero el "Zootropo» también tiene sus fallos. No es lo mismo ser prestigitador que taumaturgo y sin un duro y metido en tales libros de caballería, lo menos que te puede pasar es que los problemas económicos te caigan encima como tormenta de verano. Y tengas que prescindir de la serigrafía y el gramaje del papel no sea el adecuado y no puedas atosigar con pejigueras y tiquismiquis al tipo de la máquina que ya está haciendo bastante y una inumerable retahíla de problemas técnicos en los que han caído, como en el pozo de San Lázaro, los confiados y desprevenidos colaboradores que no han contado con ellos y, de forma especial, los esforzados del soporte y la textura.

Y el «Zootropo» se hace corto, y sus autores tampoco han quedado totalmente satisfechos del resultado tal y como, por otro lado, les corresponde por el mero hecho de serlo...

Pero no faltando ganas, tiempo habrá de corregir errores, completar secciones, fichar colaboraciones y tirar «palante» si ese caballo de Atila de la economía española, llamado Fernando Abril, no arrasa esta región definitivamente.

A. Gimeno

## *Bibliografía aragonesa*

Con renovado vigor aparece el volumen XXIV-XXX de **Seminario de Arte Aragonés**, editado por la Institución «Fernando el Católico» bajo la dirección de Federico B. Torralba. Puede decirse que, aunque el carácter de «seminario», aportaciones y estudios bastante monográficos, resta brillantez y grandilocuencia a los trabajos, su cotidianidad, su sabor a «taller intelectual» nos da una pauta de lo que en este momento es el método y los temas de trabajo de esa decena de jóvenes especialistas que aquí publican. Efectivamente, no es poca cosa pensar que hace diez o quince años apenas había un par de profesores y ahora ha cuajado todo un grupo, en algunos casos ya muy notorio y consagrado, de estudiosos de nuestro arte. En el volumen que reseñamos, de casi 200 páginas y abundantes documentos y fotografías, escriben sobre arquitectura religiosa Arturo Ansón y A. Rubio (la antigua iglesia alta de Santa Engracia y el convento de la Concepción de Miedes, respectivamente); sobre diversos temas de nuestro barroco, V. González Hernández, Belén Boloqui y M. Gómez de Valenzuela; biografían, G. Borrás al escultor J. Miguel Orliéns, M. García Guatas al arquitecto Agustín Sanz, y C. Morte la obra en Pedrola del pintor J. Cósida; también de pintura en Pedrola escribe M. Carmen Lacarra, y, finalmente, sobre Monzón y la cerámica aragonesa lo hace nuestra primer especialista en el tema, M. Isabel Alvaro Zamora.

Saludamos con alborozo la polémica que suscita el breve trabajo de Angel J. Sesma sobre **Fernando el Católico y Aragón**, en el n.º 9 de la colección «Alcorces». Efectivamente, cuando lo que Sesma califica como «historiografía tradicional» había casi conseguido convencer de los nefastos resultados de ese reinado para Aragón, este especialista se atreve a ir a la contra, contra esa «excesiva severidad». Afirmando que, no sólo fue el principal monarca de su tiempo, sino que su labor es incomparable con la de sus antecesores, reestructurando profundamente sus reinos. La tesis central del interesantísimo estudio, viene a ser que Aragón supone para Fernando «una pequeña porción tradicional y tradicionalista», cuyas rígidas estructuras «la intervención real difícilmente conseguirá alterar». Así, a pesar de una ficticia prioridad, Aragón sufre una gran postración económica, que socialmente se traduce en el fortalecimiento de la clase dominante —la nobleza—, contraria a todo cambio, y en el político en la pérdida de influencia en el conjunto de la política real. Claro que en esa diferenciación cuaja la personalidad y «el auténtico concepto de Aragón», basándose la clase dirigente en los aspectos más restrictivos del Derecho y las instituciones, no siempre evocadas adecuadamente desde autonomismos de hogaño: unas Cortes nunca cordiales con un rey que procura respetar las leyes en zigzag; el fracaso casi total de los intentos reformadores del monarca contra la oligarquía; la creación del Consejo de Aragón, aún poco estudiado y de gran trascendencia; la reforma de la Diputación del Reino y de la política municipal de Zaragoza, llena de corrupción; los intentos de potenciar la clase media y liberar a los vasallos de señorío de las presiones de sus señores, en lo que también fracasa; las reformas económicas, para disminuir y racionalizar los gastos... Sesma, que contribuye así a recordar la discutida figura de Fernando II en el Centenario de su coronación como rey de Aragón (en 1497, ¿por qué se olvidó esta fecha?, ¿ha sido despiste de instituciones y personas, o deliberado?...), concluye su tesis parafraseando el poema del Cid, al revés: «Dios qué buen señor, si hubiera buenos vasallos». Le animamos, más amigos de la verdad histórica que del aragonesismo chovinista, a seguir estudiando un tema que ya conoce muy bien.

E. Fdez. Clemente

## *Libros*

## Tarzán: el buen salvaje

Afortunadamente para la **novela de aventuras** comienza a ceder en buena parte del público lector de nuestro país el desprestigio a que estaba sometido el género, en parte por la abundancia de cultivadores y, también en buena medida, por la escasa calidad de muchos de ellos.

Pero el rescate de famosos escritores del s. XIX, relegados a bibliotecas infantiles, ha comenzado ya hace algunos años en algunos países de singular movilidad cultural —como Francia—, no dudando en rehabilitar como «autor serio» a un Julio Verne, pongamos por caso. Otros autores, ciertamente, han obtenido un segundo éxito de manos de los mercaderes del libro, en convivencia con la televisión o el cinematógrafo —recordar a Emilio Salgari y el execrable **«Sandokán»** televisivo—, caso de Egar Rice Burroughs, el archifamoso creador de ese buen salvaje llamado «Tarzán de los Monos».

El ciclo novelesco de «Tarzán de los Monos», notable creación que marca un hito en la novela de aventuras inglesa, se prolonga por más de una docena de volúmenes que, guardando una cierta unidad de estilo, nos presentan a un héroe cada vez más maduro y más preocupado por los avatares contemporáneos, en «Tarzán el Intrépido» el personaje interviene, por ejemplo, en las confrontaciones coloniales que se desarrollan en el Congo durante la I Guerra Mundial.




En conjunto se trata de un serial muy divertido, escrito con soltura y dignidad, que sorprende cuando lo releemos en la edad adulta. Tarzán de los Monos, como el Mowgly del **«Libro de la Selva»**, conserva aún mucho de su primitiva frescura y puede proporcionar no pocos ratos de gozo y placidez a quienes se acerquen hasta él, dejando a un lado mixtificaciones cinematográficas más o menos afortunadas.

Rafael Fernández Ordóñez

**Nota:** La totalidad del serial de E. R. Burroughs está editada por la editorial Novaro y ampliamente distribuida en las librerías españolas, por lo que su acceso, pese a que la publicación se inició en 1972, no debe ser difícil. Facilitamos al lector algunos títulos del ciclo como orientación:**«Tarzán de los Monos»**, **«El regreso de Tarzán»**, **«Las fieras de Tarzán»**, **«El hijo de Tarzán»**, **«Tarzán y el Jeque Blanco»** y **el ya citado «Tarzán el Intrépido»**.

## Nunca irás al sur

A Delibes le preguntaron una vez si nunca le habían ofrecido el premio Planeta. Delibes —un escritor demasiado ético para los tiempos que corren— respondió: «Sí, varias veces. Pero me parece inmoral presentarme a un premio concedido de antemano y destruir las esperanzas de todos aquellos que se presentan con toda su buena voluntad».

Vázquez Montalbán no pensó así y decidió presentarse —¿con seudónimo?— para no tener que pedir nunca perdón por los ocho millones del premio.

Lo malo de este tinglado es que la novela, **Los mares de sur,** es un bodrio refrito de «La soledad del Manager», con la inmoralidad de cargar las tintas en excesivos menús gourtmantescos de divinos menestrales catalanes y pasajes estúpidos —recuérdese la conferencia sobre la novela negra, o el pasajito de los enternecedores morellanos— para rellenar las páginas que le faltaban.

Normalmente los «planetas» son bastante bodrios, pero este llega al sumun. Vázquez Montalbán ha «puesto el culo» en el peor tinglado del mundo y se ha mofado de muchos lectores que, ingenuamente, se gastan sus más de cuatrocientas pesetas en comprarse un librito al año. Vázquez Montalbán se ha olvidado de su historia —de la historia de este país— para caer en el más bajo de los tinglados literarios. Si Vázquez Montalbán fuese un novelista que tuviese que vivir, tan sólo, de sus libros, se le podría ignorar. Pero este señor, no lo olvidemos, es el secretario de Cultura del PSUC —Partido de los comunistas catalanes— que, por cierto, anda ahora acusando a los peseas de oportunismos y falta de éticas políticas. ¿Qué cultura va a dirigir el señor



Vázquez? ¿Querrá seguir hablándonos del Informe sobre la información, o este gesto suyo es la mayoría de edad de su Manifiesto Subnormal? Muy lamentable. Si los «rojos» de este país —él se declara de la línea leninista. ¡Pobre Lenin!— hacen estas cosas, ¿de qué vamos a acusar a Suárez?

Muy mal, señor Vázquez. Ni usted pide perdón por sus ocho millones, ni yo tampoco por mandarlo a la mierda. Buenos días.

Lamberto Palacios

## *Libros de historia*

En un rápido repaso, vamos a recordar algunos libros aparecidos en 1979 sobre la Historia de España contemporánea y que, por diversas razones, no tuvieron al menos una mención en ANDALAN, y lo merecen:

— En Turner, con vocación de bestseller, **La destrucción de la democracia en España, de ese bólido humano** y científico que es Paúl Preston: un enfoque nuevo sobre la reacción, reforma y revolución en la II República.

— En Siglo XXI, el estudio de Santos Juliá sobre los **Orígenes del Frente Popular en España** (1934-36), un libro breve y profundo de un autor que será muy importante en los años 80.

— En Akal, el apasionante **Diario de la guerra española**, de Mijail Koltsov, y otras memorias sobre la guerra civil, las de F. Morrov, **Revolución y contrarrevolución en España**, que merecerían más aparato crítico e introductorio.

— Ya entrando en el franquismo —la fiebre de publicar rápidas aproximaciones a la época ha pasado ya—, es excelente y muy recomendable el libro de Pierre C. Malherbe, **La oposición al franquismo** (1939-1975). Un gran experto, una tesis muy equilibrada y un tema aún sin cerrar, aunque le pese a Tusell.

Carlos M. Rama, el gran profesor hispano-uruguayo en la Autónoma de Barcelona, además de otros varios, ha publicado su **Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea**, que tiene dos partes: una perspectiva electoral sobre la II República y una visión de la España de Franco de las dos primeras décadas, a ojo de viajero americano.

— Otros dos libros sobre el franquismo que no deben escaparse a la mínima reseña: **La estética del franquismo** (G. Gili), interesante aunque discutible trabajo de Alexandre Cirici, y **Arquitectura de siempre**, de Lluis Doménech, en Cuadernos íntimos de Tusquets, sobre «los años 40 en España»; ambos con ilustraciones muy didácticas y evocadoras de un pasado bien atado.

E. F. C.

## *Música*

## Una banana a la semana, por lo menos

El pasado fin de semana actuó en el Colegio Mayor Pedro Cerbuna **Rocky Muntanyola**, grupo de rock catalán, dentro de la campaña de desamuermamiento municipal emprendida por la incansable y benemérita **Banana Entrepise**.

Jordi Batiste, ex-**Máquina** y lobo solitario en anteriores grabaciones, parece ser el baranda del montaje este. Hay que decir, ya de entrada, que se trata de buenos y genuinos rockers, con una voz muy dotada en Batiste y una homogeneidad instrumental que no abunda precisamente en un mundillo tan paranoico como el del rock, en que tocar bien suele confundirse con tapar al de al lado. Si hubieran bajado un poco el volumen, como intérpretes hubieran estado perfectos.

Ahora bien, como creadores son harina de muy otro costal. El repertorio tenía un evidente hilo conductor: hacer buen rock y tirar millas, sin más; un poco coñazos estuvieron con el blúes y sus gotas de jazz-rock, pero bueno: el Jordi tenía que lucir sus gorgoritos y podía pasar. Lo que no entiende muy bien es ir por la vida de recital con unas versiones tan de prestado como las que nos propinaron. Porque nos soltaron el «Somebody help me», de los Spencer Davis Group; «You can't do that», de los Beatles; «Get off of my Cloud», de los Rolling, otra de Dylan, etc., etc., con las escasas variantes necesarias para convertirlas en lo yo no dudaría en denominar «bailables». Cuando arremetían con los temas que, según dijeron, integraban su álbum de próxima aparición, nos encontrábamos ante el muy discreto encanto del rock catalá, que dejaba al público tan frío como había entrado por la puerta (y había entrado helado y medio comido de los lobos por el cierzo que sopla en la horrible paramera esa para llegar hasta el Cerbuna). En cambio eran extraordinarias las canciones recuperadas del álbum en solitario de Jordi Batiste: un poco tirado a Sisa, pero de puta madre, tío, que te lo digo yo. Con éstas y con viejos fósiles rock, como «Zapatos de ante azul», la movida revivía a duras penas por entre las butacas.

3 Dioptrías

## Eterno finalista García-Badell

# Entre paciencia y masoquismo, tenacidad

Una vez más, los mágicos y jomeinianos Reyes han dejado a nuestro más señalado novelista de tierra adentro —Sender, claro, es otra cosa— con las mieles del Premio Nadal en los labios. Por cuarta vez, Gabriel García-Badell se ha quedado, como el ya histórico Poulidor, a una rueda de la meta y, oiga, que menos da una piedra. Mitad paciencia benedictina, mitad masoquismo bien entendido, García-Badell sigue batallando en tierra de moros a sabiendas de que ni los moros son tan brutos ni tan santo don Pelayo. Por lo demás, aquí todos bien, gracias. Es decir, esperando a Godot... aunque Gabriel diga que lo que nos está haciendo falta es un nuevo Marx.

**La ventaja de entrevistar a García-Badell es que puedes comenzar por donde más te apetezca. la ceniza de su eterna faria, cayendo lentamente sobre sus botas a medio afeitar, no soportaría con facilidad la pulcritud cuadriculada de una conversación como manda el reglamento. Así es que empezamos con un buen lingotazo de vinagre. Por ejemplo, los premios literarios.**

—Oye, mira, los premios son nefastos, como cualquier cosa competitiva. Lo que ocurre es que, dadas las circunstancias, son algo así como un mal menor. Si en este país hubiese una promoción literaria adecuada, aunque fuese mínima, sería otra cosa. Pero como no es así, aun a sabiendas de que les estás pisando el terreno a los jóvenes, consciente de que todo es un tinglado, pues no te queda otro remedio si quieres supervivir. Aquí hasta Carlos Rojas tiene problemas de publicación. Lo que de todas formas está claro es que en este país los escritores, además de miserables, tenemos que ser masoquistas, porque si no, no sobrevives.

**—Pero, ¿todos los premios están igual de podridos?**

—El «Planeta», desde luego, está totalmente prostituido, y lo mismo ocurre con, por lo menos, el 80 por cien de los premios literarios. El «Nadal» es otra cosa porque, aunque a veces se han equivocado, creo que en él prevalecen los criterios literarios sobre los económicos. ¿Y en Aragón, me preguntas? Pues, mira, el «Ciudad de Barbastro» ha derivado hacia una postura chauvinista absurda —y no hay más que ver el progresivo número de aragoneses finalistas— y además está dominado por un conocido crítico literario que influye y domina la situación. El «San Jorge» es un alarde inverosímil de cazurrería. Y el «Inmortal Ciudad de Zaragoza», que concede el Ayuntamiento, es una absoluta tomadura de pelo. Tú me dirás qué coño haces con 30.000 pesetas y, además, sin el compromiso a publicarte el libro

**—Sea como fuere, lo cierto es que estás demostrando más moral que el Alcoyano, porque cuatro veces finalista son muchas veces, ¿no?**

—Bueno, yo creo que lo del «Nadal» es un arma de doble filo. Hay varios escritores que han desaparecido totalmente del mapa después de haberlo ganado. ¿Por qué? Pues, fundamentalmente, porque al ganador se le juzga muy severamente y se le exige mucho. La ventaja de haber sido cuatro veces finalista, de haber quedado el segundo, supone un hito, un punto de referencia muy válido para mí. Se puede ganar un premio por casualidad. Pero mi caso creo que revela una constancia, una referencia que me demuestra que merece la pena seguir.

**—Así pues, los premios literarios ¿son o no una referencia válida?**

—El problema esencial de este país es que estamos escribiendo a ciegas, porque no hay críticos. En toda España sólo tenemos siete u ocho críticos con un valor real. Los demás, o son unos frustrados, o amigos de sus amigos, o unos ignorantes y unos pedantes. Y todo esto lo digo porque si ellos nos juzgan a nosotros, ¿por qué no vamos a juzgarles nosotros a ellos? Son ellos los responsables, en buena medida, del negro panorama novelístico en este país. Aquí, uno abre brecha y los demás a repetirse interminablemente.

**—Y hablando del panorama, ¿cómo se concibe que no se publique buena novela y que, por el contrario, Vizcaíno Casas va por ahí poniéndose las botas?**

—El otro día, en televisión, el propio Vizcaíno decía que es un autor dramático porque el pueblo lo ha elegido a él, por delante de otros autores. No es, pues, él quien se equivoca sino el pueblo que lo elige. Si no hay formación cultural, la gente se inclina por la amenidad de los subproductos literarios. Es el caso ya tópico de Mallorquí. La amenidad, claro, cambia con la cultura, pero, hoy por hoy, Vizcaíno Casas parece ser lo único asimilable

### Creación y colectividad

**—Estamos manejando un concepto excesivamente dúctil, porque, ¿qué entiendes tú por cultura?**

—Te va a parecer reaccionario lo que digo, pero pienso que la cultura es una labor de creación individual, nunca colectiva. Yo digo siempre que la creación es «inmoral» porque rompe el tiesto, lo que se acepta como norma en cada época. La creación no viene del pueblo como colectivo sino que, como ente inteligente que es, la asimila cuando se produce. La creación en grupo, para mí, no existe y sí existe lo individual, adelantándose permanentemente a lo colectivo. Mira, lo que hay que tener bien claro es que la cultura es un producto del capital, del dinero. Y te lo digo yo, que he vivido en el franquismo como hijo de papá y, además, de derechas. La cultura la hemos tenido nosotros, porque hemos tenido dinero para comprar ocio. Sólo el que tiene dinero, puede crear.

**—¡Señor, Dios de los Ejércitos, ¿cómo puede decir eso un socialista?!**

—Yo creo sinceramente que no hay que estar contra el dinero sino contra su tradicional forma de reparto. Con frecuencia repito lo de Orwell, cuando dice que todos somos iguales, pero unos más iguales que otros. Estoy con otro autor, que ha sido frecuentemente malinterpretado y aun capitalizado por los nazis: Nietzche. El dice que la belleza y la fuerza son positivas. Y yo creo en la fuerza del dinero, que permite crear, hacer cosas, tomar decisiones. Una mujer que decide separarse del marido y no tiene dinero para comprar el billete del tren, ya me dirás tú qué hace.

**—¿Dónde está, entonces, la alternativa al capitalismo?**

—Creo que cuando el obrero entra en unos niveles económicos, vamos a llamar humanos, la única alternativa revolucionaria que se debe plantear es la destrucción de la moral burguesa, para ir iniciándose en otra muy distinta. Pero, cuidado, sólo hay revolución si se rompe la moral burguesa. Comunistas y socialistas, en tiempos pasados, han copiado con demasiada frecuencia los esquemas morales burgueses. Y en la crítica de ello tienen mucha razón los anarquistas. Hay que ir hacia esa nueva moral, pero, claro, hacen falta pioneros. Estamos necesitando un nuevo Marx. En el mayo del 68 se apuntó algo en esta dirección, pero luego se quedó en los planteamientos ecologistas, en el movimiento hippy, etc.

### Novelas y novelistas

**—Con todo este catecismo tuyo bajo el brazo, ¿qué papel crees que debe jugar el novelista, el creador de literatura?**

—Creo sinceramente que el ensayo debe estar siempre por encima de la narrativa, porque es más importante para él. Yo, particularmente, no creo en absoluto en la novela comprometida, porque estoy convencido de que la creación está muy por encima de toda manipulación dogmática. Igual que los griegos, creo que lo que dignifica al hombre es sentirse capaz de crear belleza.

**—Vamos a tu novela en concreto. ¿Qué hay debajo de esa larga singladura que va desde «De las Armas a Montemolín» hasta el recientísimo «Auto de fe»?**

—Yo nunca me he planteado mi novela como evasión sino como referencia al ser humano. Por eso mi novela es muy repetitiva, casi monolítica. Es, fundamentalmente, anticlerical. Hay quien la considera religiosa y puede serlo, pero siempre desde un punto de vista antidogmático. Soy de los convencidos de que la muerte lo invalida todo. En cuanto a una posible evolución, creo que ya no en mi novela sino en la novela en general, no hay evolución ideológica aunque sí avances técnicos. Como en los tiempos de Tolstoi, el novelista sigue preguntándoselo todo. Y no hay dogmatismos que valgan, porque todo dogmatismo es inauténtico.

**—Escribir en y para Aragón, ¿es llorar más que en ninguna otra parte?**

—Aragón tiene unos magníficos poetas, pero en el terreno de la narrativa el panorama es más bien desolador. Yo creo que en ello influye, por un lado, el factor económico y, otro, el cultural. En el primero, vuelvo a plantear la cuestión de antes respecto a las posibilidades creativas del dinero y a la falta de apoyo. La narrativa requiere mucho tiempo y yo, particularmente, no concibo la novela que se va haciendo los fines de semana. Está también el círculo vicioso de falta de escritores/ausencia de editoriales que trabajen la narrativa aragonesa, círculo, desde luego, muy difícil de romper. Pero el aspecto cultural es quizá el más preocupante: Aragón arroja uno de los índices de lectura más bajos de España. Zaragoza, antes de 1936, tenía un nivel cultural muchísimo más alto. Ahora es una ciudad de reaccionarios que huyen de todo planteamiento cultural. Habría que preguntarse qué coño lee la derecha, siempre ahí metida con la cabeza debajo del ala. Con la cultura pasa como con la autonomía, ¿tú te imaginas ahora al PAR hablando de autonomía? Que hable de autonomía quien tenga algo que decir, pero, por favor, los demás que se callen. Porque si no, están haciendo un planteamiento tan chauvinista y cazurro como cuando en la mili te obligaban a cantar que tu compañía era la más cojonuda.

**—Bueno, Gabriel, pero hay una izquierda que comienza a instalarse poco a poco. Ahí tienes socialistas en la DGA, ahí tenemos un Ayuntamiento de Zaragoza controlado por la izquierda, etc...**

—De la DGA es mejor que no hablemos porque allí no hay unas directrices culturales. Pretextan que no hay dinero, pero podrían trazarse ya esas directrices, esos cauces, ¿no? Si te he de ser sincero, y volviendo a lo que antes te decía del dogmatismo que invalida la creatividad, en este asunto no veo la diferencia entre un socialista y un burgués.

**—Vamos a buscar, pues, algo de esperanza en la pregunta tópica, ¿qué va a ser de García Badell en los próximos años?**

—A lo largo de los años que vienen, viviré de una forma muy parecida a la actual. Mi vida literaria —y me alegro— será gris. Y lo que voy a hacer a corto plazo va a ser lanzar mucha obra escrita. Ahora mismo tengo cinco libros a punto de publicación: el «Nadal»; un ensayo que se titula «Individualidades abarcadoras»; la novela «No encontramos a Dios en Zaragoza»; «Selene»; y, finalmente, lo mejor que he hecho, «La Mandrágora», algo que ni la crítica ni el público entenderán nada porque les caerá grande.

Glorioso final de este batallador en tierra de moros, de zarabanda continua por esta Zaralonia que agoniza entre las Armas y Montemolín. Ni aun haciendo un auto de fe consigue que las cartas le caigan boca arriba. Y eso que parió a un Amaro que dice que Dios existe.

José Ramón Marcuello

# En torno a la legalización del aborto

Hace años participé en una mesa redonda del Consejo Superior de Investigaciones Científicas sobre el aborto, celebrada en Madrid. Mis declaraciones a TVE acerca del número de abortos clandestinos que se calculaba para toda España fueron suprimidas del programa. Y es que ese número se aproximaba al millón.

## Aborto clandestino, aborto criminal

El término «aborto criminal» me parecía entonces acertado por partida doble. Abortar en España podía suponer, con suerte, hemorragias, supresión de reglas, lesiones infectivas agudas y crónicas residuales, esterilidad y psicosis depresiva. Sin suerte, la mujer moría por toxi-infección y septicemia; tétanos (40 % de los fallecimientos por aborto clandestino); hemorragia interna cataclísmica (perforación del útero); envenenamiento agudo (quinina, apiol o mercurio) o embolia (inyección intrauterina de agua jabonosa).

Antes del advenimiento de la democracia, abortaban en España las mujeres atrapadas en la prostitución más o menos camuflada: peripatéticas, camareras de «club» y «call girls», así como las aspirantes al estrellato en cine, teatro, variedades, circo y salas de fiestas. Abortaban también aunque en menor número, amas de casa agobiadas y muchachas con problemas. En la actualidad hay que añadir a estos grupos el de las universitarias que, paradójicamente, poseen un ínfimo grado de instrucción sexual.

En cuanto a los ejecutores materiales del aborto, no hay mucho que decir, antes o después de la muerte de Franco. Entre ellos no reina el idealismo, si nos atenemos a sus «honorarios». Suelen proceder de ramas auxiliares de la profesión sanitaria, aunque existen bastantes «amateurs» y algún que otro médico en las grandes ciudades.

Cualquier lugar es bueno para el aborto clandestino: cocinas, retretes, dormitorios de casas particulares, de pensiones o de «meublés». Sólo en casos restringidos y en mujeres de importancia social y económica se consuma el asunto con garantías.

Las técnicas abortivas a la española abarcan una sorprendente gama. Se ha utilizado todo, desde los golpes en el agdomen al legrado uterino (raspado), pasando por el perejil, el cornezuelo de centeno, la quinina, la sonda, las tabletas de sublimado y el agua jabonosa.

## Contraceptivos orales y otras medidas

La pareja española —a escala de población— practica tradicionalmente el coito interrumpido, excepto la muy católica, encarrilada en el método Ogino, tan proclive a las familias numerosas. No olvidemos, por último, el uso del condón, que tantas divisas ha proporcionado a la industria nacional.

Cuando se liberalizaron al fin los contraconceptivos orales y otros medios de control de la fecundación se asestaba en teoría un golpe definitivo al aborto clandestino. Pero no fue así.

Por una parte, sectores reaccionarios organizaron violentas campañas en contra con argumentos religiosos, morales e, incluso, clínicos. Por otra, la ignorancia, la irresponsabilidad y la picaresca ocasionaban desagradables experiencias en las consumidoras de anovulatorios o portadoras de dispositivos intrauterinos, empujándolas de nuevo a los métodos clásicos y al aborto.

## Viajar a Londres

La española con poder adquisitivo lleva ya varios años viajando a Londres para abortar, mediante aspiración (en las primeras semanas), inyección endouterina o legrado. Vuelve a casa con un informe en correcto español y el ruego del experto británico de que algún ginecólogo le envíe noticias de «su paciente».

Sin llegar a las catástrofes del aborto hecho en España, abortar en Londres no siempre supone inocuidad, sino regresar con fiebre, hemorragias e infecciones.

Si viajar a Londres resultara demasiado caro, siempre queda el recurso de cruzar los Pirineos. Un poco más allá de la frontera pueden correrse los mismos riesgos por algo menos de dinero.

Así las cosas, la legislación española se dispone a enfrentarse con el problema, en un ambiente de opiniones encontradas.

## Entre la espada y la pared

La democracia española tiene planteada una feroz lucha contra el tiempo perdido. Y sus esfuerzos por alcanzar modernos niveles sociopolíticos arrojan a veces sorprendentes resultados. Como el que supone nuestra avanzadísima Ley de Trasplante de Organos en un país cuya sanidad, fragmentaria, enrevesada, compleja e ineficaz, está aún por organizar.

La legalización del aborto va a plantear tremendas polémicas. Contarán aún los rescoldos de la dictadura, que jamás dictó decretos que protegieran a la madre soltera y al hijo ilegítimo, pero que persiguió cualquier tipo de interrupción deliberada del embarazo. Y contará el ansia actual de libertad completa que numerosos grupos femeninos ya han manifestado con energía. Como siempre, entre la espada y la pared.

## La experiencia ajena

Un tercio de las muertes totales por año en USA se estima debido al aborto clandestino. En 1956 (ocho años después de legalizado el aborto) se realizaban un millón de interrupciones ilegales de embarazo en Japón, frente a 1.159.280 autorizados.

Estas cifras —a las que podrían añadirse otras muchas de parecida significación— parecen indicar que la legalización del aborto no ha erradicado las prácticas clandestinas.

**1.º.—Aborto terapéutico**

El artículo 87 del Código Francés de la Familia (Decreto-Ley de 29 de julio de 1939) admitía el aborto terapéutico cuando el médico tratante de una embarazada y dos médicos consultores atestiguaran por escrito que la vida de la madre sólo podía salvarse mediante tal intervención. El «Haut Comité de la Population» propuso además el concepto de «legítima defensa» de la embarazada no sólo para **salvar su vida**, sino también **su salud**. Con el tiempo, se fueron decantando las causas del aborto terpéutico, divididas en **maternas** y **fetales**.

**Causas maternas** son aquellas circunstancias clínicas previas en que la mujer puede sufrir un grave riesgo por causa del embarazo (síndromes vásculo-renales, diabetes severa, cáncer genital o mamario, cardiopatías, anemias, tumores cerebrales y medulares, poliomielitis, neurosis y psicosis, porfinuria, etc.).

Las **causas fetales** vienen señaladas por la evidencia de una agresión física, química o viral sobre el embrión en las primeras semanas de su desarrollo intrauterino (rubéola, radiaciones, medicaciones teratógenas consumidas inadvertidamente por la madre), a consecuencia de una importante alteración metabólica de la embarazada (diabetes grave) o de taras genéticas, ligadas o no al sexo.

En definitiva, el aborto terapéutico trata en unos casos de salvar la vida (digamos que esta coyuntura suele ser excepcional) de la madre, o de librarle de importantes deterioros orgánicos, a menudo a nivel sensorial o locomotor (visión, audición, motilidad, etc.). Y en otros, pretende impedir el nacimiento de portadores de malformaciones incompatibles con la supervivencia, de subnormales o de grandes minusválidos.

**2.º.—Motivos humanitarios**

En la legislación de diferentes países se intenta contemplar, con fines humanitarios, las circunstancias en que el embarazo se ha producido. La violación constituye uno de los capítulos más importantes, perpetrada a menudo en deficientes mentales, menores de edad o enfermas graves. También se contemplan el engaño, la coacción y las promesas de matrimonio incumplibles por existencia de vínculo previo.

**3.º.—Libertad de elección**

En el último peldaño de las motivaciones, hay códigos que consideran el aborto como un derecho de la embarazada, es decir, como el ejercicio de la libertad de elección del ser humano.

## Restricción, prudencia o libertad total

Según todo lo dicho, a los legisladores españoles les espera una poco envidiable tarea: la de elegir entre la restricción (no al aborto), la prudencia (aborto terapéutico, al estilo francés de 1939) o la libertad absoluta (derecho a elegir por parte de la embarazada, sin más cortapisas que las técnicas, según el tiempo de evolución del embarazo).

## Derechos humanos

En esta «civilización» que agoniza, nunca se resolverán los conceptos clave de la convivencia. Las Declaraciones de los Derechos Humanos, que todos los países firman con entusiasmo, suenan en el mundo de hoy con el vigor de un violín en medio del tráfico de Nueva York en la hora punta. Y para tranquilizar las conciencias —en el caso del aborto— se especula con el argumento de que el embrión de dos meses, por ejemplo, todavía no es un ser humano, evitando cuidadosamente mencionar otro concepto: el de la vida. Como médico, puedo atestiguar que un embrión de siete días de edad y de 0,25 mms. de envergadura posee una descomunal energía vital que le lleva a multiplicar sus células y a implantarse en la mucosa uterina.

En un tardío intento de compensar siglos de injusticia y de insensatez se proclaman los derechos de la Naturaleza, los derechos del niño, los derechos del anciano, del subnormal, del homosexual... y al mismo tiempo se extingue legalmente la **vida** de millones de embriones **humanos**.

## El gran error

El gran error cometido por los Estados modernos consiste en soslayar los problemas biológicos del hombre en beneficio de un llamado orden social. De ahí que todos los códigos condenen el homicidio aislado mientras las guerras entre naciones se justifican con un depravado sentido del patriotismo. Jamás he visto un país que anuncie en sus fronteras: «En este Estado se prohibe terminantemente la guerra». Con la legalización del aborto, la sociedad cae de nuevo en ese error. La ley castiga la agresión que cause aborto de una embarazada (por ejemplo, en un atraco), pero permite la supresión de un embarazo a esa misma mujer por el hecho de que ésta lo desee. Sin embargo, la vida del embrión es la misma.

## Punto de partida

Pese a los avances intelectuales y tecnológicos de la Humanidad, su instinto sexual parece escaparse a todo control. El hombre, sexualmente, sigue siendo un bípedo implume. Partiendo de la aparente irracionalidad de la conducta sexual, las leyes se adaptan a sus consecuencias biológicas, es decir, al embarazo, autorizando su interrupción. Hasta llegar a la legalización del aborto, millones de madres solteras han sufrido toda la clase de escarnios y discriminaciones, continuados con crueldad oficial en sus hijos. El refinamiento llegó al máximo en España apellidando sistemáticamente Expósito a todo individuo procedente de la Inclusa.

El aborto legal como mal menor es un auténtico fracaso de la sociedad moderna, el reconocimiento explícito de la incultura sexual, de la impresión en individuos y en poblaciones y de la precariedad de la investigación científica.

## Legislación, instrucción sanitaria y planificación familiar

En una sociedad cuya legislación no estableciera diferencias entre hembras y varones en materias de responsabilidad civil y de trabajo, el aborto provocado constituiría una excepción.

La libertad de elección del ser humano, invocada para el aborto, debería comenzar en la relación sexual. Una ridícula porción de los presupuestos bélicos hubiera bastado para que la ciencia facilitara a las parejas instrucciones, medios y técnicas adecuadas para obtener o no el embarazo a través de un coito sin angustia y con pleno goce recíproco.

La educación sexual en el niño y su continuidad informativa en el adulto forman parte de los derechos humanos, así como su acceso a los centros de planificación familiar, uno de cuyos objetivos (según la OMS) es, precisamente, la **erradicación del aborto.**

Legislación equitativa, instrucción sanitaria y planificación familiar constituyen el esquema que —todavía— puede limitar el problema del aborto a su esfera terapéutica. Que, como ya ha quedado dicho, se presta poco a las mixtificaciones de esta civilización cruel e insolidaria que se nos derrumba.

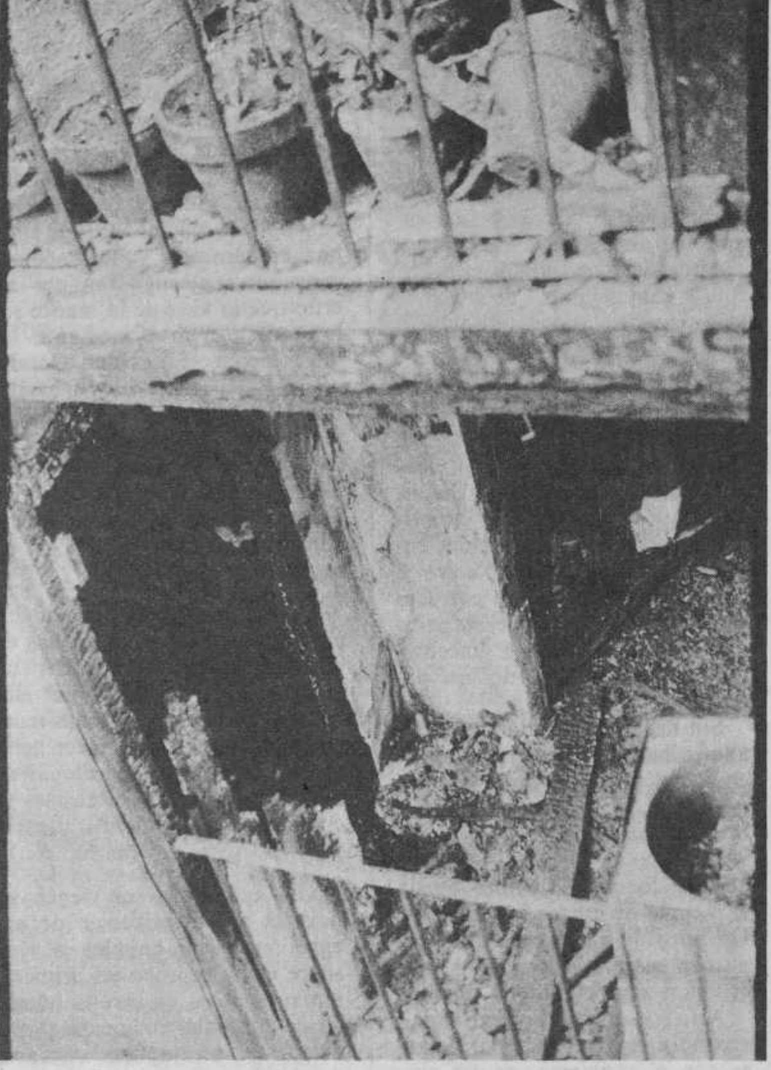
Emilio Alfaro
(Ginecólogo)

**La opinión de ANDALAN en torno al controvertido tema del aborto quedó ya expuesta en el editorial del número 241, que titulábamos: «Aborto, razones para un sí». Entonces, tras una extensa y matizada exposición de argumentos, concluíamos: «En interés de los niños, de las mujeres y de los hombres: de toda la especie humana, la regulación legal de la interrupción del embarazo es una exigencia de todos los que luchamos por una sociedad más justa, más igualitaria, más libre». Publicamos hoy, como es norma habitual en este semanario, un artículo de nuestro colaborador Emilio Alfaro, que mantiene una postura matizadamente distinta. El tema, sin duda alguna, es polémico y nuestras páginas siguen abiertas al mismo.**

## 14 años, gitano, sordomudo, viejo conocido de la Policía y del Tribunal de Menores

# «El Mudo», una muerte sospechosa

En la madrugada del pasado día 7 se declaró un incendio en el segundo piso del número 23 de la calle Cerezo, un viejo edificio del zaragozano barrio de San Pablo. Cuando los bomberos penetraron en su interior, encontraron los cadáveres de dos muchachos de 14 y 16 años: M. H. J. y José Antonio Burgos. El primero era un viejo conocido de la Policía y del mundo de la delincuencia, que se había hecho famoso por su apodo de «El Mudo». El mismo día se recibía en la redacción de ANDALAN una carta anónima, echada al correo el día dos, en la que se sugería la realización de un reportaje sobre la vida y andanzas del menor. En la carta, una frase: «Muy pronto, el día 6, saldrá de Zaragoza». Un día después salió... para siempre.



La familia de M. H. G. se trasladó hace años de Santander a Zaragoza, en busca de trabajo. «El Mudo», miembro de una numerosa prole, nunca asistió a una escuela especial para sordomudos. No conocía el lenguaje mímico de los sordomudos, y se comunicaba mediante signos elementales. Tampoco entendía por vocalización. La única manera de reprenderle era hacerle un gesto, con el brazo, de que se le iba a pegar. Su mundo, pues, era un mundo de ideas elementales. Y «El Mudo» se dedicó a conseguir lo que la sociedad le negaba; no distinguía entre lo lícito y lo ilícito, y actuaba puramente por instinto. A los ocho años comenzó a desenvolverse en el mundo de la delincuencia. Pese a su corta estatura, tenía una vitalidad desbordante. Su agilidad era sólo comparable a la de un cuadrúmano. En varias ocasiones consiguió huir de la Policía gateando por los tejados del casco antiguo. Superaba en valor a sus compañeros y pronto se convirtió en la fuerza de choque de su banda. Pero, según todos los indicios, no era ningún líder, sino más bien un instrumento utilizado por otras personas, mayores, éstas sí, de edad penal. Su valor le hacía ser muy respetado en el ambiente de los fuera de ley.

### La rehabilitación, imposible

Los intentos de readaptar a ese pequeño ciclón de pelo rubio, fracasaron uno tras otro. El Tribunal Tutelar de Menores no dispone de centros para sordomudos, ni dónde aplicar una terapia adecuada para un caso como el del «Mudo». Tres veces fue llevado al reformatorio zaragozano del Buen Pastor, pero las tres veces se escapó a las pocas horas de estar allí. «Se encontraba aislado, solo, y miraba con desconfianza de un lado para otro, ¿qué podíamos hacer con él?», manifestó a este semanario uno de los profesores de la Casa Tutelar.

El Tribunal Tutelar de Zaragoza, con la autorización de sus padres, envió a «El Mudo» a León, con intención de ingresarle en un centro de observación de sordomudos, existente en Astorga. Pero los trámites eran muy engorrosos y el director del colegio «Pedro Ponce», dependiente de la Diputación Provincial de León, se resistía a internarle por considerar que estaba muy atrasado para su edad. Permaneció «El Mudo» sólo unas horas en ese centro; a la primera oportunidad se escapó. Tres veces se marchó del Tribunal Tutelar de Menores de León, y otras tantas fue encontrado por la Policía, en compañía de sordomudos de la ciudad. En ocasiones sus escapadas llegaron hasta Burgos. Tras un mes de estancia en León, sin que se formalizara su ingreso en el colegio, sus padres le recogieron y le trajeron a Zaragoza a pasar la Navidad. Hasta que no tuviera plaza en el colegio de Astorga, «El Mudo» no debía volver a aquella ciudad, según el acuerdo a que llegaron los padres con el Tribunal de Menores leonés.

### Un chaval fuera de lo corriente

En Zaragoza, «El Mudo» volvió a encontrarse con sus viejos compañeros. Se juntaban en un piso de la calle Cerezo, que había sido alquilado y posteriormente abandonado por Diego Díez Salazar, donde convivían y repartían sus botines. En ese mismo piso, la madrugada del día 7, encontrarían la muerte M. H. G. y su compañero, José Antonio Burgos.

Mientras, el tiempo había ido transcurriendo y M. H. G. se sentía cada vez más identificado con su mundo. Empezó con tornillos, pero últimamente abría los coches con una facilidad pasmosa. Los garajes recibían con frecuencia la visita de «El Mudo». Sus atracos a ciegos son continuos: introducía un trozo de papel ardiendo en la caseta y, cuando el ciego salía apresuradamente al oler el humo, él cogía el dinero o las chucherías y salía corriendo como una flecha.

La Asociación de Padres del colegio de los Escolapios se quejaron al Gobernador: «El Mudo» sustraía prendas de los colegiales cuando éstos regresaban a casa. Uno de los padres le persiguió, en una ocasión, hasta su refugio de la calle Cerezo, pero M. H. G. y uno de sus compañeros subieron hasta la buhardilla y escaparon por los tejados.

Todos los meses visitaban la Comisaría varias veces. De la Jefatura Superior de Policía le conducían al Tribunal Tutelar de Menores y de allí al reformatorio o a la calle, ya que, por su sordomudez, no podían imputársele los delitos cometidos. Y el ciclo se fue repitiendo una vez tras otra. Para la Policía eran una continua pesadilla.

Las denuncias contra «El Mudo» eran más numerosas cada mes que pasaba. Tras un atraco frustrado a una mercería de la calle Boggiero, la Policía acudió muchas veces al piso de la calle Cerezo; «El Mudo» y sus compañeros tuvieron que poner pies en polvorosa y desaparecer de allí. Volverían.

### El anónimo

El pasado día 7, a las siete menos cuarto de la mañana, cuando se iba a trabajar el señor Antonio, que vivía en el primer piso, descubrió el fuego y avisó a los bomberos, que rescataron a los vecinos del tercero, Juana Palacín Lázaro, casi ciega, y Cándido Vicente, con síntomas de asfixia. Nadie creía que hubiera nadie dentro del segundo piso, pero uno de los bomberos, a requerimiento de un vecino, entró, descubriendo los cadáveres de los dos muchachos. Casi todos pensaron que eran las víctimas accidentales de un incendio fortuito.

Pero ese mismo día se recibía en la redacción de ANDALAN una carta anónima que llevaba matasellos del día 2. La misiva, pulcramente mecanografiada, con detalles que sugieren había sido escrita por una persona acostumbrada al lenguaje burocrático, decía textualmente: «Muy señor mío: Por si le interesa el reportaje tome buena nota de un controvertido personaje: (y aquí venía el nombre completo de M. H. J. y el domicilio de sus padres) Autor de varios cientos de delitos, robos de tiendas, de coches, tirones, etc., que él mismo les confirmará sin lugar a dudas.

Peligroso, usa armas.

Detenido infinidad de veces por la Policía, algunos meses seis veces y puesto en libertad otras tantas.

Menor de edad y mudo.

Cobrará poco por el reportaje.

Muy pronto, el día 6 saldrá de Zaragoza.

Suerte.»

La extraña coincidencia —¿o no lo fue tanto?— entre la recepción de esta carta y el incendio que costó la vida a «El Mudo» y a José Antonio Burgos, y muy especialmente la frese —macabro augurio a la vista de los hechos— de: «Muy pronto, el día 6 saldrá de Zaragoza», movieron a ANDALAN a investigar las circunstancias que rodearon los hechos.

### Un oscuro incendio

Los bomberos que participaron en los trabajos de extinción, indicaron a esta revista que el incendio se había originado en el interior del piso que ocupaban los dos muchachos, sin poder precisar cuánto tiempo antes de su llegada. A pesar de que prácticamente toda la vivienda estaba chamuscada, quedaban bastantes trapos y papeles sin arder y dos botellas de camping-gas intactas. La puerta de la escalera estaba entreabierta. El cadáver de M. H. J. se encontraba en la habitación más afectada por el fuego, que daba al patio de luces del edificio; tendido en el suelo boca abajo y como intentando protegerse la cabeza con los brazos. El de su compañero estaba en una habitación contigua, acurrucado sobre unas camas plegables. Ninguno de los dos había muerto, pues, mientras dormía.

Y aquí surgen varios interrogantes: ¿Cómo dos muchachos de gran agilidad no huyeron al iniciarse el fuego, si la puerta de la escalera estaba abierta? ¿Por qué estaba abierta dicha puerta en una noche en que el frío fue notable?

Los bomberos piensan que una colilla pudo ser el origen de las llamas, dada la gran cantidad de suciedad acumulada en el piso. Pero esta explicación no resuelve las dudas planteadas más arriba. El mismo vecino que avisó a los bomberos, explicó a los peluqueros que tienen su establecimiento en el mismo edificio que, aquella noche, le había parecido oír entre sueños ruidos extraños, pero que no podía asegurar si procedían del segundo o eran fruto de su propia imaginación, ya que la víspera había realizado un largo viaje en autobús.

El forense que practicó la autopsia de los cuerpos de M. H. J. y José Antonio Burgos, se negó a facilitar el resultado de la misma alegando que pertenecían al secreto del sumario, pero indicó que, en su opinión, éste era sencillo y se cerraría rápidamente porque no había testigos.

La carta anónima recibida en ANDALAN, sin embargo, que en el momento de publicar esta información ha sido entregada al titular del Juzgado de Instrucción N.º 3, que es el que lleva el caso, podría hacer que la solución del caso no fuera tan sencilla. Cuando menos, introduce una duda razonable acerca de la supuesta accidentalidad del incendio. La investigación judicial esclarecerá definitivamente cómo y por qué murió «El Mudo», un chiquillo casi, que vivió al margen de la sociedad. ¿O fue la sociedad quien el marginó?

E. del Olmo

```
Sr. Jefe de Redacción de
ANDALAN
ZARAGOZA

Muy Sr. mío:
            Por si le interesa el reportaje tome buena nota de un
controvertido personaje:
                        MIGUEL HEREDIA JIMENEZ
                        Miguel de Ara, 5-7, 5º
autor de varios cientos de delitos, robos de tiendas, de coches, ti-
rones, etc., que él mismo les confirmará sin lugar a dudas.
  Peligroso, usa armas.
  Detenido infinidad de veces por la Policia, algunos meses seis veces
y puesto en libertad otras tantas.
  Menor de edad y mudo.
  Cobrará poco por el reportaje.
  Muy pronto, el día 6 saldrá de Zaragoza
  Suerte
```